

EL MAS IMPROPIO VERDUGO

POR LA MAS JUSTA VENGANZA.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

- | | | |
|---------------------------|--------------------------|-----------------------------|
| + Cesar, viejo. | + Diana, Dama primera. | + Damian, Gracioso segundo. |
| Alexandro, hijo de Cesar. | Cassandra, Dama segunda. | El Duque de Florencia. |
| Carlos, hijo de Cesar. | + Laura, Criada. | + Julia, Criada. |
| Federico. | Cosme, Gracioso primero. | + Criados. |

JORNADA PRIMERA.

En aviendo cantado la Musica, diga una voz en lo alto, sin oirse los Musicos.

Voz. **A** Rrojadle de la escala, precipitable, matadle, baxe en atomos al centro, mida sin alas los ayres, Faeton de si mismo sea, que para la muerte darle, comision de Dios tenemos. *Tod. Muera.*
Baxa rodando Alexandro desde arriba con broquel, y espada, acuchilla a los Musicos, y dice:

Alexand. O vil canalla infame!
Mepha. Parece que una montaña se vino abaxo. *Alexand.* Esperadme, villanos, porque aunque todo el Inferno os acompañe, pedazos os he de hacer: estos son, huid, cobardes.

Alexand. Tente, Demonio, ¿o quien eres, que como rayo baxaste desde esse balcon al suelo.

Todor. Huyamos. *Vanse los Musicos.*

Alexand. No ha de escaparse ninguno, *Diben los Zielos*
 de vosotros, ni de nadie de quantos al passo encuentre, que escupo el alma en volcanes por los ojos, y la boca.

Sale Carlos con espada, y broquel.

Carl. Hombre, detente, ¿que haces?

quien eres? *Alex.* Quien? el demonio.

Carl. El demonio? obligarè la Cruz deste acero mio, de las Estrellas brillante

espejo, à que huyas. *Alexand.* Yo? mal me conoces, mal sabes quien soy; porque soy demonio tan loco, tan arrogante, que no huyo de las Cruces, ni de un Calvario; la calle se te ha de hacer, hombre, angosta, y el mundo, para que escapes, hecho cenizas, de mi. *Pelean los dos.*
Carl. Pues estàn desnudas, hablen las lenguas de acero solas, y las arrogancias callen.

Alexand. Siempre que se me ha ofrecido he hablado en este language; mas no he encontrado en Florencia, ni en el mundo, quien me aguarde con tanto valor. *Carl.* Pelea, y veràs mas adelante el que descubres en mi.

Alexand. Confieffote que es notables eres Huelfo, ¿o Gebelino?

Carl. El valor hace linage de por si. *Alex.* Es Carlos mi hermano?

Carl. Es Alexandro? *Alex.* Y quien tale de una batalla infernal, con hydropico corage de beber mi sangre propia.

Carl. Bien podras beber tu sangre, que alguna pienso que vierte

A

este

Tea 4-126-11

El mas Impropio Verdugo.

este brazo del combate,
que hemos tenido. *Alexand.* Y el alma
quisiera tambien sacarte,
fiendo segundo Cain
de Florencia à las edades
venideras, por poder
templar, Carlos, por matarte
la infernal cofera mia. *Dentro voz.*

Voz. Agradece à las piedades
secretas del Cielo, fiera,
que para portentos naces,
el averte revocado
la sentencia inexorable
de tu muerte, que si no,
pedazos hecho: *Alexand.* Aguardadme,
villanos, vereis si foy
de veras portento. *Carl.* Què aspid
nació con tanto veneno? *Vase Alexand.*

Aguarda, Alexandro, espera,
que aunque estas ofensas haces
à la sangre que tenemos,
al riesgo he de acompañarte,
à que tu furor te ~~pona~~ *expone*

Sale Diana à un balcon.

Dian. Carlos es, quiero llamarle.

Carl. Alexandro, espera. *Dian.* Ha Carlos:
Carlos. *Carl.* Las voces de un Angel
me detienen, que es Diana,
que como ~~ella~~ *la auxora sale*
rayos de plata esparciendo,
dando à la noche cobarde
presunciones contra el dia.

Dian. Más, que las voces suaves
de la musica, el rumor
de las cytaras de Marte,
me han obligado à salir
à este balcon, que en la calle
os recelè con peligro.

Carl. Mil años el Cielo os guarde,
que basta para lograrlos,
en mi fortuna immortales,
esse cuidado de veros,
unque con tantas os pague
almas, como pensamientos.
Yo voy siguiendo el alcance
de mi hermano, que ha tenido
con las sombras, con el ayre,
no sè què ocasion aqui,

y es forzoso no dexarle
de la mano, aunque primero,
juzgandome de la parte
contraria, me ha herido. *Dian.* Herido?
Carl. No es nada, en un brazo, dadme
licencia, y la grosseria
de dexaros, perdonadme,
pues veis, que es deuda precisa
el acudir à mi sangre.

Dian. Esta vanda, y este lienzo,
en lugar del dueño, baxen
en este lance à serviros.

Echa una vanda, y un lienzo.

Carl. Seràn para eternizarme.

Dian. Ay Dios! mi hermano recelo,
Carlos, que ha entrado en la calle;
retiraos de fuerte, que èl
no os encuentre à estos umbrales,
y averigue las sospechas,
que de nuestras vistas trae:
que aunque para el casamiento
que intentais, somos iguales,
es Huelfo, y vos Gebelino. *Vase.*

Sale Fed. Un hombre, si de engañarme
no està conmigo la noche
falsa, me parece, que antes
que yo llegasse, à mi puerta
estaba, y del sitio parte

Recatandose Carlos.

agora la calle arriba,
procurando recatarle
de mi, mis sospechas andan
cerca del ultimo examen:
sin duda, que galantea
este à mi hermana, alcanzarle
pretendo, y reconocerle,
aunque me cueste arriesgarme.

Carl. Federico me pretende
seguir, y no he de aguardarle,
por Diana, y por poder
ir fras Alexandro. *Vase.* *Fed.* Tarde
lo he intentado, que ya ha buelto
la esquina, y es disparate,
y temeridad seguirle,
y yo à mi propio agraviarme,
que puede ser diferente
de lo que sospecho; passe
solamente por ~~este~~ *arrio*

Sale Cosme criado de Alexandro.

Cosm.

Diana arrojando parte

Cosm. Que aqui viniéssse à buscarle me mandò Alexandro, y fuera para mi dicha muy grande no encontrar con èl, que sirvo à un duende, à un demonio: Tate, que aqui ay gente, y si no es èl, defiende el Puente Gigante desmesurado. *Federic.* Otra vez el hombre buelue à la calle, ò arrepentido de averse recatado en semejante ocasion, ò presumiendo de hallar el puesto sin nadie: al passo quiero salirle.

Cosm. Ni el compas de andar, ni el talle es de Alexandro; què harè?

Federic. Quien và? *Cosm.* Quien viene?

Federic. Notàble respuesta! *Cosm.* Traygo mojada la polvora. *Federic.* Què language es esse? *Cosm.* El que me enseñaron mis abuelos, y mis padres; perdone vuestra merced.

Feder. Pues buelvale. *Cosm.* Que me place.

Feder. Y advierta en su vida, que por esta calle no paffe.

Cosm. Sea muy en hora buena, que esso dixerón à Zayde, y no era tan obediente, como yo, con mil quilates.

Feder. Hombre de gusto parece.

Cosm. Lo que yo, porque llegasse Alexandro, diera! *Feder.* Como no se acaba de ir? *Cosm.* Irànse quando vuestrarè quisiere, que no son vestias. *Feder.* Aguarde.

Cosm. Obedezco. *Feder.* Què buscaba en este sitio tan tarde?

Cosm. Yo lo dirè, que fui amigo siempre de decir verdades. Alexandro, hijo mayor de Cesar de Salviati, en Florencia conocido por sus raras mocedades, y notables travesuras, en essa casa: *Feder.* Adelante.

Cosm. A Diana galantea, que es un Florentil Arcangel, hermana du Federico

de Medicis, y es su amante Carlos su hermano tambien, y uno del otro no sabe.

Sirvo à Alexandro, y mandòme, que por aqui le buscasse, y vengo de muy vellaca gana à estas horas à darle esse gusto, porque tengo desde el vientre de mi madre muy poquita inclinacion de ver de noche las calles, y à las lechuzas las dexo, que son mas fantasmas, que aves.

Feder. Confessò de plano el hombre, sin darle tormento; quales son los criados? *Cosm.* Irème?

Feder. Bien puedes irte, ò quedarte.

Cosm. Tambien pienso, que à Casandra (que es hermana de los tales Alexandro, y Carlos) quiere Federico, para que anden trocados los frenos. *Feder.* Todo este villano lo sabe.

Cosm. Y à no ser vandos contrarios, llegàran à declararse, y à pedir las por mugeres; que durante el doncellage, no lo son, que son enigmas, son sabandijas neutrales, ni bien hombres, ni bien hembras; ni bien pescado, ni carne.

Feder. No darne à conocer quiero, disimulando, y dexarle en este puesto, y bolver, despues que dexè la calle, à entrarme en casa. *Vas. Cos.* El se fue, y me dexò, nuevo achaque debió de darle en la testa; pero por estotra parte viene otro hombre, que parece esparrago de las Laudes, porque ya han dicho Maytines, y delios à salir cañen estas Monjas, Filomenas profesas, que aqui adelante viven. *Sale Damian con espada, y embor.*

Damian. Dormime, por Dios, que con el primer romance me arrullè, el broquel por cuna.

El mas Impropio Verdugo.

y como si fuera en Flandes,
de la musica el sucesso
no he sabido, ni à què parte
se fue Carlos mi señor;
que aun no han quedado señales
de aver pisado estas piedras
plantas humanas. *Cosm.* Tornarme
no parece bien, que ya
me ha visto, y será brindarle
con el miedo à mas valor,
que no trae el hombre talle
de menos miedo, que yo,
que de cobarde à cobarde
vente el que acomete. *Dam.* Aqui
està un assombro de Marte.
Cosm. Quien vâ? *Da.* Por què lo pregunta?
Cosm. Respondiò con espantable *aparte.*
despejo; y yo me he engañado,
la calle llueve Roldanes.
Dam. Què dice? *Cosm.* Aqui no se dice,
fino solamente se hace.
Dam. Pues saque la espada. *Cosm.* Quiero
saber antes que la saque,
si es Huelfo, ò es Gebelino.
Dam. Soy quatro mil Barrabases.
Cosm. Puto! quatro mil? *Dam.* Y fon
pocos. *Cosm.* Pues buelva à endiablarse
por mas al infierno, si ay
en èl mas de esse linage.
(Sufriendome vâ) que voto
à Dios, que con la-de Joanes
se los haga pepitoria
todos. *Dam.* El hombre es de partes,
y con èl no ay burlas. *Cosm.* Ea,
què responde? *Dam.* No me canse,
que le echarè en un texado
con un dedo. *Cosm.* Lindo saquel!
Dam. Què mal à Damian conoçel
en yendo sufriendo, darle, *apart.*
que es regla de los gallinas.
Cosm. Es Damianillo? *Dam.* Es Calafre,
Oliveros, y Roldàn,
y todos los doce Pares.
Cosm. Damianillo es. *Dam.* Es Cosmete?
Cosm. Dame essa mano, vinagre,
que me has buelto el alma al cuerpo,
y tu, y yo à dos Elefantes.
Dam. Somos ratones? *Cosm.* De un nido,
pues à dos hijos, y à un padre

en una casa servimos.

Dam. No puedo dar un alcance
à Carlos. *Cos.* Ni yo à Alexandro.

Dam. Fuerza será ir à buscarle,
que me he quedado dormido
sobre aquellos pedernales,
como si fueran colchones,
al fon de ciertos gazznates
que traxo aqui, Dios nos libre,
à hacer gargaras. *Cosm.* No sabes,
que han conmutado en dinero
las damas à los galanes
las musicas? *Dam.* Es galàn
à lo antiguo: Cosme, dame
licencia para buscar

à mi amo. *Cosm.* Alà te guarde,
que es Moro, y es Renegado
el que à estas horas los mares
destas calles surca en corso
tras dos demonios andantes;
y pues Cosme, y Damian fomos
desde oy amigos tan grandes,
juntenos un orinal
à los dos de aqui adelante.

Dam. Essa fue siempre la insignia
de los Cosmes, y Damianes.

Cosm. A Dios. *Dam.* A Dios.

*Vase, y sale Alexandro por donde se
quiere ir Cosme.*

Alexand. Quien es? *Cosm.* Otra
aventura? *Alex.* Quien vâ? *Cosm.* Nadie,
que yo ya no voy, ni vengo
à puro desatinarme.

Alexand. Es Cosmillo? *Cos.* Es Alexandro?

Alexand. Si tardas mas en nombrarme,
contigo en essotro mundo
doy de una estocada. *Cosm.* Zapel!
gran diligencia es, por Dios,
parà tan largo viage.

Alex. Què te has hecho? *Cos.* No he podido,
por mas que he andado, encontrarte;
què te ha sucedido? *Alexand.* Estoy
fin mi de colera; dame
atencion, que de un prodigio
quiero, Cosme, cuenta darte.

Cosm. De las orejas abaxo
serè una estatua de jaspe.

Alexand. Ya sabes, que à Diana,
como del Sol, de Federico hermana,

ado-

adoro de manera,
 que aspiro à Salamandra de su esfera,
 con humanos despojos,
 del soberano incendio de sus ojos;
 bien que en sus dulces rayos,
 que nievan Soles, y que llueven Mayos,
 amante mariposa
 por imposibles de jazmin, y rosa,
 dando tornos à viva,
 mil veces muero, porque tantas viva;
 y abraçado la adoro
 en pielágos de luz, y abismos de oro.
 Este ingrato despego,
 este desden, este invencible fuego,
 y el no esperar mudanza,
 desesperaron tanto mi esperanza,
 que esta noche he intentado
 el ultimo remedio à mi cuidado,
 Por esse Monasterio,
 adonde el Cielo solo tiene imperio,
 ya despechado, y loco
 à nueva furia aora me provoco,
 aunque es pretexto injusto
 à la violencia remitir el gusto,
 y gozar à Diana
 por fuerza (que el amor todo lo allana)
 en su propio aposento,
 que por una pared deste Convento
 tiene facil la entrada;
 empresa loca fue, però fue honrada.
 Al fin, quando al folsiego
 común todas las Monjas (árdo en fuego
 de furor todavia)
 estaban, para dar en mi porfia
 fin, y à mi ciego antojo,
 sobre aquella pared la escala arrojó;
 y apenas puesta estuvo,
 quando à affaltar por ella el Cielo subo,
 fin recelar contrario;
 y al tiempo que resuelto, y temerario
 quiero arrojarme dentro,
 quatro bultos me salen al encuentro,
 con antorchas por ojos,
 y abortando despues volcanes roxos,
 diciendo el uno dellos:
 (aquí se me herizaron los cabellos,
 y en mi vida he tenido
 miédo, sino es entonces, conocido)
 De la escala arrojadle,

precipítadle todos, y matadle,
 que para que le demos
 la muerte, comission de Dios tenèmos.
 Quise hacer resistencia,
 en mi, bolviendo la infernal violencia;
 y como desde el Cielo
 baxè rodando por la escala al suelo,
 de camino tan agro,
 quedando con la vida por milagro
 de mi valor profundo,
 y presumiendo poca empresa el mundo,
 Florencia atomo, ò nada,
 con aqueste broquel, y aquesta espada,
 sin alas por el viento,
 tomar venganza del Infierno intento;
 desbocado cavallo,
 bolver quiero à la escala, y no la hallo.
 No ay riesgo que me ataje,
 y por lograr mi barbaro corage,
 quanto encuentro atropello;
 veneno exhalo desde el pie al cabello;
 hiero à Carlos mi hermano,
 hallandonos los dos; la voz no en vano
 primero repetida
 seguir procuro, y mas de alguna vida
 cuesta mi diligencia;
 barro de hombres las calles de Florencia;
 para mi desatino
 todos son Huelfos, nadie es Gebelino,
 y de polvo, y sudor ciego, y bañado,
 como toro Español agarrochado,
 que del Coso se escapa,
 con esta vida, y con aquella capa,
 y con los dos lunados
 cometas de cavallos, y tablados,
 fue sangriento destrozo,
 penacho haciendo de un herrado trozo
 al arrugado cuello,
 que tremolò arrogante por rompello;
 viendo que se embaraza,
 y con el las Estrellas amenaza,
 que con bramidos roncós,
 buelve otra vez à visitar los troncos
 del monte comarciano,
 de adónde fue vecino, y Ciudadano,
 à este puesto me buelvo,
 y en èl à darte muerte me refuelvo,
 si tardo en conocerte;
 tan poco de tu vida huvo à tu muerte.

Rin:

El mas Impropio Verdugo.

Rindióse mi porfia;
llegò la Aurora, y tras la Aurora el dia,
que desterrò el Lucero;
y quanto largamente te refiero,
sospecho, que he soñado;
pone treguas èl mismo à mi cuidado,
porque temple su fuego,
y vamos à dormir, que es hora luego,
sin que el lecho, que tanto me recrea,
campo à mis ansias de batalla sea.

Cosm. Par diez, que menos que ser
sueño el que cuentas, señor,
que no bastàra el valor
de Roldàn, ni Lucifer

para tanta patarata;
para un ciego en verso, y prosa,
era relacion famosa,
diciendo à voces, que trata
como dando testimonio
de corazon Paladin,
un mancebo Florentin
peleò con el demonio;
y haciendo à su ardor lisonjas,
à arrojarle se dispuso
por una escala, que puso
à un Monasterio de Monjas;
y despues, dando en el suelo,
bolvió à acometerles bravo,
con un villancico al cabo
contra el gran diablo Cojuelo.

Alex. Humor gaitas. *Cosm.* Ya llegamos
à casa, gracias à Dios;
yo me vengare de vos,
nohecita, si allà entramos,

Sy ~~que~~ que eltoy de sueño sin mi.

Suena dentro un Herrador.

Alexand. Quien es el martillador
vecino? *Cosm.* Es el Herrador.

Alexand. Llamamele, *Cosme*, aqui.

Cosm. Yo voy. *Alex.* Qué me dà, confieso,
notable enfado.

Sale Cosme con el Herrador.

Cosm. Aqui està
el señor Maestro ya.

Herrad. Qué mandais? *Alex.* Señor Maestro,
yo vivo en aquella casa.

Herrad. Ya os conozco. *Alex.* Mi aposento
es aquel baxo. *Herrad.* El intento
me decid, que el tiempo passa,
y tengo mucho que hacer,

que acabar, y à qué acudir.

Alexand. Yo tengo mas que dormir,
y silencio he menester,
que me trae à casa el dia,
de rendido, y trasnochado,
de averla toda passado
en cierta aventura mia.

La musica del martillo
para arrullarme, no es buena,
ni la vigornia es Sirena,
que me duerma sin oïllo.

Voto à Dios, que si lo toma
de aqui à la noche en la mano,
y mañana muy temprano,
antes que beba, ni coma,
no se ha mudado de aqui,
que le tengo de mudar
à los Infernos à herrar,
que es lo mas que se usa alli.
Y acierte, pues despertando
està en el barrio à quien duerme,
esta vez à obedecerme,
quien ha tanto que està herrando,
y si no, lo dicho dicho.

Herrad. Notable temeridad!

Cosm. Si vâ à decir la verdad,
èl es galante capricho.

Herrad. De obedeceros no puedo
dexar. *Cosm.* No ay que replicalle,
si quedar quiere en la calle,
busque otro oficio mas quedo,
que de los siete podrà
ser este despertador.

Alexand. Aviendo sido Herrador,
con ninguno acertarà.

Y en este el mas singular,
que Albeytar aspira à ser,
yerra mas lo que ha de hacer,
que acierte lo que ha de herrar.

Herrad. Quedo de todo advertido.

Cosm. Busque otro en tantas Artes,
y Dios le eche à aquellas partes,
dònde de nadie sea oïdo,
para que no martyrice

de Herrador con solo el nombre.

Her. No ay burlas con èl, que es hombre,
que hace mas de lo que dice. *Vase.*

Alexand. Nadie de mi gusto apela
à otro ningun Tribunal.

Deletrean, y leen como muchachos de

Alex. Come no sea, querido.

De Don Francisco de Roxas.

escuela, con mucho ruido, todos los que puedan,
y sale el Maestro con palmatoria, y cor-
tando una pluma.

Dentro. Maestro. Lean todos por igual.

Ale. Què enjambre es este? Cos. Una escuela.

Alexand. No es menos que el Herrador
esto: Cosme, al Maestro llama.

Cosm. El sale à hablar à una Dama,
que alli le aguarda. Alexand. Ha señor
Maestro. Maestr. Què me mandais?

Alexand. Escucha atento. Maestr. Decid.

Alexand. Ya sabeis, que vivo aqui.

Maestr. Por muchos años vivais.

Alexand. Yo vengo à dormir agora,
y una mosca me despierta,
quanto mas junto à mi puerta
tanto tiple. Maestr. Me enamora
el Alexandro. Alexand. Haga luego,
como dicen, por soltarlos,
y à sus casas embiarlos,
dexando el barrio en folsiego,
y mañana mudese

à otro mas lexos de aqui,
porque si no lo hace así,
voto à Dios (escucheme,)
que yo lo hago de modo
(si me obliga à que me enoje)
que en un texado le arroje
con vancos, mefas, y todo
el adorno, el vadulaque
de la escuela, y le sujete
à hacerla en un cavallere;
y para los niños saque
(porque del furor que doy
muestras no reservo nada)
una comifsion firmada
de Herodes. Maestr. Temblando estoy!
Digo, que obedecerè
todo quanto me ordenais.

Alexand. Libre con esso quedais,
y yo à gusto dormirè.

Maestr. Y yo os soñarè de aqui
adelante. Alexand. No hareis mal.

Cosm. Un miedo lleva Pasqual
como un Cirio. Maestr. Voy sin mi.

No estarè aqui à medio dia;
de quien es dà testimonio:
valgate Dios por Demonio! Vase.

Cosm. Con esto queda vacia

de todo rumor la calle,
y con gran facilidad
redimes la vecindad,
que de venir tiene talle
à agradecertelo todos,
que à un martillo, y à una escuela,
què bronce no se desvela?
Que son de tormento modos,
que no los tiene el infierno,
no quitando por menores
los coches, y empedradores.
Alexand. Ya he puesto en esso gobierno,
que por un empedrador,
y un cochero que matè,
ninguno dellos à pie,
ni à cavallo, con valor,
ni libertad han quedado
para passar por aqui.

+ Cosm. Què impendio! Alexand. Por alli
hemos de entrar, que he llevado
la llave de aquel postigo,
por no encontrar à mi padre,
que me gruñia, ni me ladre,
que es mi mayor enemigo.

Aqui està la llave, toma,
Coime, y adelantate
à abrirle, que estoy en pie
dormido. Cosm. Otro Moro asfoma:
Arriba un Pregonero con una colcha
en la mano.

Preg. Vengan al almoneda con moneda,
vengan al almoneda.

Alexand. Pregonero: ha Pregoneros
què digo? Preg. Cien reales dan
por la colcha. Alexand. Ha ganapan.

Pregonero. Ay quien puje?
Alexand. Ha infame: ha cuero.

Preg. Quereis la colcha?
Alexand. Ha borracho:

voto à Dios, si pregonais
mas, y la voz levantais,
solicitando el despacho
de essa almoneda, que os eche
desde esse balcon à hacer
la almoneda à Lucifer.

Preg. No quereis, que me aproveche
del oficio? Alexand. Picaron,
esso ha de ser muchas millas
de aqui, en las siete cabrillas,

sigueme g =

El mas Impropio Verdugo.

si subo arriba al balcon:
que tengo mi casa aqui,
y voy à dormir agora,
por aver hasta la Aurora
passado la noche asì,
muy cansado, y muy rendido,
y no es bien, que un Pregonero,
(que parece mal aguero)
me estè gritando al oido;
y enefecto, esto ha de ser,
porque es mi gusto.

Pregonero. El lo toma
de veras, y aunque no coma,
no quierò con Lucifer
pesadumbre, ni ocasion.

Alex. Què dice? *Cof.* Què ha de chistar,
fino baxarse, y echar
en otra parte el sermon,
porque este pulpito no es
à proposito? *Preg.* Yo quedo
sin mí, y temblando de miedo.

Alex. Vamonos à dormir, pues,
despues de lo cansado,
de fuerte el sueño me llama,
que he de arrojarne en la cama,
Cosme, vestido, y calzado. *Vanse.*

Cofm. Dormir los kyries espero,
pues te aclama vencedor
de una escuela, un Herrador,
y de todo un Pregonero. *Vanse.*

*Sale Cesar Salviati con barba blanca,
una daga en la mano, y Casandra
deteniendole, y Carlos con la vanda
en el brazo izquierdo, que le
diò Diana, y Damian
Señor con él.*

Cas. Señor, *Cesar.* *Ces.* No me impidas,
Casandra, por ampararle,
con este acero quitarle
à este villano mil vidas:
Que con verguenza tan poca
se viene de divertir
à estas horas à dormir!

Carl. Escucha. *Ces.* Cierra la boca,
ingrato, pues para el yerro
que has hecho en esta ocasion
no tienes satisfaccion.

Car. Si mi hermano: *Ces.* Calla, perro,
què querràs dar à tu hermano

la culpa de tus excessos,
quando tu de sus traviesos
passos pudieras, no en vano,
corregir los desperdicios,
aunque seas el menor,
con cordura, y con valor?

Car. Señor, quando he dado indicio
los menores de saltar
à tu obediencia? he salido
un punto della atrevido?
quien se quexa en el Lugar
de mí? *Ces.* No me satisfagas;
pues à estas horas de fuera
venis? *Casand.* Señor, considera,
quando este cargo le hagas,
que es mozo, y que alguna vez
no es mucho un descuido veas;
del primer yerro; no seas
tan riguroso juez.

Con sus amigos se avrà
esta noche entretenido: *con Alex*
~~de aqui~~ *Carl.* No ha sido
esta la ocasion, quizá
por estorvar à mi hermano
despeñarle de mi furor,
vengo à estas horas, señor,
y aun he venido temprano;
que he de bolverle à buscar,
si de casa aun hace ausencia,
porque por toda Florencia
no le he podido encontrar.

Casand. Por la puerta del jardin
pienso, que se recogió
agora à su quarto. *Carl.* Dió
con esto à mis ansias fin,
que por seguirle, he tardado
tanto en recogerme. *Cesar.* Si,
para disculparte à ti,
gentil achaque has hallado;
porque èl tiene de traviesos
opinion en el Lugar,
le querràs oy prohibir
por suyo tu loco excessos;
y quizás tu haces callando
mayores temeridades,
que èl, que està sus mocedades
por las calles pregonando.
Tu con mas hypocresia
quizà encubres mas maldad.

Carl.

Carl. Tienesle mas voluntad
que à mi , ò es desdicha mia;
que sabe el Cielo ; que en quanto
puedo parecer que soy
hijo tuyo , maestras doy.

Ces. Eres un Angel , y un Santo.

Carl. No soy Santo , ni Angel , mas
obedecerte deseo,
y darte gusto. *Ces.* No creo
en los pocos que me dàs,
que es essa verdad.

Carl. Hete dado
otra pesadumbre yo?

Casand. Siempre, Carlos , se llevó
la inclinacion , y el cuidado
con los padres en los hijos,
el mas travieso , aunque aqui,
estar oy ^{contra} ti,
de amor nace. *Dam.* Què prolijos
son los padres , en llegando
à ser viejos sin razon,
de embidia de ver que son
mozos los hijos! *Ces.* En dando,
Casandra , en esto , me haràs
perder el entendimiento;
no hà de quedar un momento
en casa. *Carl.* muy bien haràs,
si en esto gusto te doy.

Ces. Y este picaño tambien
ha de bolar , que es con quien
se acompaña. *Dam.* Tambien soy
mas , que Cosme , desdichado.

Ces. Sois un bellacon. *Dam.* Y aun dos,
pero hombre de bien por Dios,
y fiel , y leal criado.

Ces. No me respondais. *Dam.* Soy yo
esclavo de nadie acaso?
yo soy hombre. *Carl.* Passo , passo,
que hablas con mi padre. *Ces.* Os dió
essas alas , picaron,
Carlos , vuestro amo? por vida
de Casandra , que no impida,
para que en esta ocasion
os muela à palos , villano,
mi furor , su valimiento.

Carl. Señor , deste atrevimiento,
y el mio , os pido la mano,
que yo le castigarè,
como es razon , y me toca. *De rodillas.*

Dam. Digo , que he hablado por boca
de ganfo. *Ces.* Levantate,
que no quiero hazañerías
tuyas. *Carl.* Obediencias son,
respeto , y obligacion.

Ces. Què neciamente porfias!

Carl. Pues los pies te he de besar,
señor , quando no me dës
la mano. *Ces.* Manos , ni pies
te he de permitir tocar.

Què vanda es essa ? es herida?

Carl. Es un golpe que me he dado.

Ces. Que no le ayas achacado,
llamandole fraticida
à Alexandro me admirò,
porque credito te diera.

Carl. No fuera mucho que èl fuera
la causa. *Ces.* No digo yo?
Vive Dios , que las mentiras
que dàs por disculpa aqui,
con arrojarte de mi,
he de castigar : què miras?
què murmuras entre dientes?

Carl. Yo señor , bien sabe Dios!

Ces. Tomad la puerta los dos,
complices , y delinquentes
de mi disgusto , y jamàs
por ella volver os vea:
à què aguardais? *Carl.* Señor: *Ces.* Ea!

Casand. Cruel con Carlos estàs.

Ces. Esto , Casandra , ha de ser,
y no serà el Mundo parte.

Carl. Si en esto gusto he de darte,
yo te quiero obedecer.

Ces. Y agradeced , que este acero
no os rompe el pecho villano.

Carl. Crueldad , que intentò un hermano;
tambien de un padre la espero.

Ces. Què decis? *Carl.* Que ya me voy.

Cesar. Haced cuenta , que esta casa
no està en el mundo ; y si os passa
por la memoria , que soy
vuestro padre , no creais
fino que ha sido ilusion;
Flandes ay , y en la ocasion
mejor , que en Florencia , estais,
que aun en Florencia no quiero
veros delante de mi.

Dam. Vamonos , señor , de aqui,

B

que

El mas Impropio Verdugo:

què esperas mas? *Carl.* Nada espero,
solo me pesa dexar
enojado al padre mio.
Dam. Este no es padre, ni tío,
fuego le puedes llamar.
Carl. Vamos, Damian.
Casand. No se han ido?
Dam. Ya se van, Don Faraon,
que tienes el corazon
mas, que effotto, empedernido,
y con plagas han de hacerte
enternecer, y ablandar.
Casand. Sin mi quedo de pesar.
Dam. De probar vinagre fuerte *ap.*
el semblante le ha quedado.
Ces. Oye, hermano compañero,
cierre esta puerta. *Dam.* No quiero,
que ya no soy su criado. *Vanse.*
Ces. Què dixo? *Casand.* No le escuchè.
Ces. Parece que lloras? *Casand.* Si,
que es Carlos mi hermano. *Ces.* Y dí,
Casandra, no le engendrè
à Carlos yo? *Casand.* Oy te has cegado
de colera de manera,
que ninguno lo creyera.
Ces. Casandra, es razon de estado:
Unos mismos passos figo
à la imitacion de Dios,
troçando en mis hijos dos
la caricia, y el castigo.
A este riño, à aquel regalo;
à uno apruebo, à otro condeno,
porque el malo se haga bueno,
y el bueno no se haga malo.
Estos mis designios son,
dale, quando despertare,
lo que Alexandro gustare;
y pues fois del corazon,
que amor paternal abraffa,
amadas prendas los tres,
à Carlos llama despues,
Casandra, y metele en casa,
sin darle à entender, que yo
lo sè, que esto importa. *Casand.* El Cielo
te guarde, para consuelo
de tus hijos.
Soñando Alexandro, diga dentro.
Alexand. Quien me diò
la vida, para intentar

quitarmela, es un tyrano.
Ces. Mira que llama tu hermano.
Casand. Señor, debe de soñar,
que durmiendo suele hacer
extremos; pero yo voy *Vase*
à saberlo. *Ces.* Siempre estoy,
entre el amar, y el temer,
lleno de ansias, y desvelos:
ò hijos lo que costais!
desde que naceis nos dais
inquietudes, y recelos.
No ay para un padre reposo
en el sueño, en la comida,
con vofotros.

*Quedase dormido Cesar en una silla, y
caesele la daga à los pies, y dice den-
tro soñando Alexandro.*

Alexandro. De una vida,
que me diste, rigoroso
me pretendes despojar?
De ten, Verdugo inhumano,
contra tu hijo la mano,
sin el golpe executar.
Depòn el sangriento acero.

Sale Alexandro.
Pero què es esto? hasta aqui
me he levantado sin mi,
arreatado de un fiero
sueño prodigioso, en que
mi padre muerte me dabas;
y aunque este rigor soñaba,
parece que verdad fue;
que el alma siempre despierta
en los sueños adivina
lo que el Cielo la destina,
y su mal presagio cierta.
Mi padre dormido està
en esta silla (ha cruel!)
y una daga cerca dèl,
desta verdad muestras dà.
Con ella quiero quitarle
Toma la daga que està en el suelo;
la ingrata vida primero,
y con el injusto acero,
que me amenaza, matarle,
Antes que me quite à mi,
la que sin querer me diò,
porque primero soy yo,
que mi padre; muera anfi,

padre

De Don Francisco de Roxas.

padre que intenta mi muerte;
que tratando la ocasion,
vanos mis temores son,
y affeguro desta suerte
mi vida.

Vale a dár, y despierta Cesar.

Cef. Qué es lo que intenta
en mi tu brazo inhumano?

Alexand. Darte; no sè: de la mano

Caesele el acero.

(ò ha sido miedo, ò afrenta
de tan enorme traycion,
de pensamiento tan fiero)
se me ha caido el acero,
y con el el corazon.

Parece que exhale fuego
por los ojos, y el semblante;
quiero quitarme delante,
que estoy à tus rayos ciego;
Que este impulso que en los dos
con la sangre el alma mueve,
es respeto, que se debe
à los padres, como à Dios.

Y pues inhumanos nombres
los Cielos me están poniendo,
con los brutos me irè, huyendo
de los ojos de los hombres. *(Vase.)*

Cef. Parece que todo ha sido
sueño, que tambien soñaba
yo, que Alexandro (ay de mi!)
de la garganta quitaba
la cabeza (fin mi estoy!)

Sale Casandra.

Casand. Señor, que voce? *Cef.* Casandra,
no ha sido nada; bolvíose:

Casand. Quien? *Cef.* Alexandro à la cama?

Casand. No sè, que se aya, señor,
levantado della. *Cef.* Guarda,
Casandra, esse acero allà,
que huviera sido: (Sin alma
del sueño, y de ver fin ella
à Alexandro, estoy.) *Cosm.* Aguarda;
que huviera sido? *Cef.* Instrumento
de mi muerte. *Casand.* El Cielo haga
immortal tu vida.

Sale Diana, y Laura con mantos.

Dian. Aquí
pienso socorrerme, Laura,
del rigor de Federico.

Laur. Pues conoces esta casa?

Dian. No la conozco; mas donde
no se amparará la causa
de una muger como yo?

Cef. Acà se entraron, Casandra,
dos mugeres. *Dian.* Cavallero,
cuyas venerables canas
lo noble de vuestra sangre
obstentan: hermosa dama,
que merecisteis ser hija
suya, ò deuda muy cercana;
segun los indicios veo,
y lo contextan las caras,
que como si entrambos fuerán
dos crystales, se trasladan;
amparad à una muger
noble, que huyendo se escapa
de la crueldad, de la furia,
de los zelos, de la rabia
de un hombre, un rayo, un demonio;
que quiere tomar venganza
en mi deste agravio, y viene
contandome las pisadas,
residenciandome el viento,
y alentando las espaldas.

Hombre fois, y avreis tenido
amor, amparad mis ansias;
muger fois, y estais sujeta
à amar, pues brutos, y plantas
lo están, socorred mis penas,
y avreis comprado una esclava,
que obligaciones como estas,
con la vida aun no se pagan.
Ya se siento, ya le escucho,
ya me parece que passa
de los umbrales, y pone
los pies en aquella quadra;
ya escupiendo por los ojos
veneno, el acero saca,
y con mi sangre: no sè
lo que digo de turbada.

Valedme contra este monstruo,
que me traen sus amenazas
sin corazon en el pecho,
y entre los dientes el alma.

Cef. Detrás de aquellos damascos
os esconded; que à estas canas
pagará el justo respeto
que les debe toda Italia.

B 2

Dian.

El mas Impropio Verdugo.

Diam. Aun no pienso que estarè
segura en una muralla
del incendio de sus ojos,
que flechan polvora, y balas.

Cesar. Notable suceſſo!

Sale Federico terciada la capa.

Federico. Aqui

se entrò mi enemiga hermana,
ò me traen loco los zelos.

Cesar. Cavallero, què demanda
à entrar de esta suerte os mueve
desalumbrado en mi casa?

Fed. Siguiendo (valgame el Cielo!)

con Zelos ~~me he~~, y con Casandra
han dado mis defatinos,
sin saber adonde entraba.

Cas. Què es esto, Cielos! zeloso *ap.*
viene siguiendo à otra Dama
Federico; ha fementido
galàn, traydor en palabras,
y en obras al amor mio!

Cesar. No ay aqui que buscar nada.

Fed. Yo me debo de engañar,
que traygo à ciegas el alma,
y los sentidos à obscuras:
perdonad, señor, si basta
deciros, que he entrado ciego,
lleno de zelosas ansias,
tras un aspid, tras un tygre,
tras una muger ingrata,
que me ofende en el honor.

Cas. Si està casado, y me engañan *ap.*
con infames apariencias
sus quexas enamoradas
para burlarse de mi?
pero no se encubre nada
al Cielo, que oy me dà en esto
venganza de sus infamias.

Fed. Que yo à vuestra casa tengo
el respeto que le guarda
toda Florencia. Zelosa *aparte.*
parece que està Casandra,
y no puedo en este lance
rampoco defengañarla,
diciendola la ocasion;
pues es deshonor que passa
desde mi hermana al blason
de la sangre antigua, y clara
de los Medicis. *Cas.* Sin mi *aparte.*

me tienen, Cielos, las falsas
lisonjas de ~~tricol~~

Cesar. De accion tan desalumbrada
bastantemente os disculpan
los zelos. *Fed.* El Cielo òs haga
con esta prenda dichoso.

Ces. Guardaos Dios, vamos, Casandra.

Casand. Ya te sigo. *Vase Cesar.*

Alise, la detiene Federico.

Fed. Hermoso dueño
de mi vida, espera, aguarda.

Casand. Ingrato, ya te conozco.

Fed. Mira que te adoro. *Cas.* Aparta,
que oy por tus labios, traydor,
el Cielo me defengaña
de tus mentiras. *Fed.* El Cielo
sabe que te he dado el alma

Casand. Vive Dios, mal Cavallero,
que si à quien soy no mirara:

Sale Carlos.

Carlos. Què es esto?

Casand. Mi hermano; ay Dios!

Fed. En ocasion bien estraña *aparte.*
Carlos su hermano llegó.

Car. Federico con mi hermana *ap.*
à solas, y dando voces!
saber recelo la causa.

Fed. Disculpeme aver pisado
los umbrales desta casa,
señora, y unos ~~de~~ zelos,
que son veneno del alma,
y que han deslumbrado al Sol
muchas veces. *Cas.* Que aun no calla
mis ofensas! *Fed.* Y el señor
Carlos, pues ya destas ansias
puede tener experiencia:
y guardaos el Cielo. *Carl.* El vaya
con vos, señor Federico.

Fed. O estoy sin mi, ò esta vanda,
que Carlos trae puesta al cuello,
es de mi enemiga hermana, *aparte.*
y es èl à quien escrivia
el papel esta mañana;
y si lo averiguo, pienso
tomar la mayor venganza,
que aya inventado el enojo. *Vase.*

Carl. Estas disculpas, Casandra,
no te valdràn otra vez
conmigo. *Al paño Diana, y Laura.*

Dian.

De Don Francisco de Rojas.

Dian. Ya pienso, Laura, que Federico se fue; mas si el alma no me engaña, Carlos está aquí, y parece que la está dando à esta Dama queexas. *Laur.* Antojos serán tuyos, pues siempre, Diana, hasta del ayre los tienes.

Carl. Si otra vez pone las plantas en mi casa Federico, vive, Dios que à los dos haga escarmiento de Florencia.

Caf. Si lo que he dicho no basta, no quiero à tus groserias sospechosas, y villanas dár otras satisfacciones, sino las que ver aguardas. *Vafe.*

Dian. Zelos son los que le pide, que las entrañas me abrañan.

Carl. Casandra, espera.

Al entrar, sale Diana, y Laura, que le detienen.

Diana. Yo quiero responderte por Casandra, ingrato Carlos. *Carl.* Que miro! eres ilusion, Diana?

Dian. Tu amor lo ha sido, enemigo.

Laura. Desta vez, después de tantas, dimos con todos los huevos en la ceniza. *Diana.* O mal aya muger que de hombre se fia!

Carl. Loca estás. *Dian.* Defengañada dirás mejor. *Carl.* Oye, escucha.

Dian. No he de escucharte palabra.

Carl. Vive el Cielo, que me pides zelos de mi propia hermana.

Dian. Qué dices?

Carl. Esto que escuchas.

Dian. Luego esta es, Carlos, tu casa?

Carl. Si, Diana. *Dian.* Ahora digo, que he acertado, por desgracia, una vez à mi ventura.

Carl. Y me tienes en estraña confusion. *Dian.* De aqueste lance, Carlos, ha sido la causa entrémos, que ay que hablar mucho.

Carl. Tu esclavo soy. *Dian.* Yo tu esclava.

Carl. Tuya, Diana, es mi vida.

Dian. Tuya, Carlos, es el alma.

Carl. A pesar de muchos miedos.

Dian. No pesan en mi amor nada.

Carl. Que no ay riesgo contra el gusto.

Dian. Ni muerte para quien ama.

Carl. Viva mi firmeza. *Dian.* Y muera la embidia de un esperanza.

Laur. Y Dios, en nombre del Cura, buenos casados los haga.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Diana, y Laura, como acechando.

Dian. Vieronle entrar? *Laur.* No, señora.

Dian. Fuefe mi hermano? *Laur.* Ya es ido.

Dian. Ay alguien? *Laur.* No siento ruido.

Dian. Pues, señor Cesar, agora podeis entrar. *Sale Cesar.*

Cesar. Ya lo hago: llamado he venido aqui de un papel vuestro. *Dian.* Es ansi, ya à las dudas satisfago que tendreis. *Ces.* Verdad decís, dudoso estoy. *Dian.* No me espantos cierta essa puerta entre tanto.

Ces. Qué pretendéis? *Dian.* Si me oís, saldreis de todo recelo.

Ces. No es recelo el que es cuidado: qué queréis? *Dian.* Yo os he llamado para un mal. *Ces.* Quereis consuelo?

Dian. Consuelo es corta piedad, remedio es bien que me deis.

Ces. Pues puedo yo? *Dian.* Vos podeis.

Ces. Pues decid. *Dian.* Pues escuchad.

Ces. Mirad que soy Gebelino antes de hablar. *Dian.* Ya lo sè.

Ces. Huelfo vuestro hermano fue.

Dian. Todo mi mal lo previno.

Ces. Enemigos siempre son vuestro linage, y el mío.

Dian. Ya lo sè, y de vos me fio, con toda essa prevencion.

Ces. Qué podrá ser? estoy mudo!

Aparte cada uno.

Dian. No sè si en hablar acierto.

Ces. Si es pesar, èl serà cierto.

Dian. Mas qué temo? *Ces.* Mas qué dudo? siempre he de ser su enemigo.

Dian. Vencer fu amistad pretendo.

Ces. Pues hablad, que yo os atiendo.

Dian. Pues oíd, que ya os lo digo.

En

El mas Impropio Verdugo.

En vuestra casa huyendo,
 si no estais olvidado,
 me acogi por sagrado
 del furor, del enojo, y del estruendo,
 que despertò un papel, que viò en mi mano
 Federico de Medicis, mi hermano.

Yo por entonces ciega,
 sin ver que es poco para ser delito,
 un papel me diò escrito,
 que dice una aficion, y el dueño niega,
 con el temor, y el susto,
 sin ver, que no era justo
 por entonces huir, como supistes,
 y mi hermano con vos (mas ya lo vièdes)
 quietando sus recelos,
 fingiò dexarlos, ù dexò sus zelos.

Fuèse, y yo mas segura,
 dando lugar à la razon, advierto,
 que era gran desacierto,
 quando mi fama en esto se aventura,

El hacer de casa ausencia *duira*

sin causa, dando escandalo en Florencia:
 determino bolverme luego al punto
 à mi casa, à la vuestra tan vecina;

Casandra me apadrina,
 metime en vuestro cochè,
 llego à mi casa, aun antes que la noche;
 por mi hermano pregunto,
 hablo con èl, confieso que estoy ciega;
 niego que ay culpa *de* Casandra *de* *de* *de*,
 el huir me condena,

echo la culpa al miedo, y à la pena;
 la ocasion del papel pregunta ayrado,
 echo la culpa al ocio, y no al cuidado.

En fin, aunque recela,
 ya fuèsse defenojo, ò ya cautela,
 quedè en mi casa, adonde en dudas mueros;
 mas no es aqueste el mal, para que os quiero:
 calle agora esta pena, por ociosa,
 mayor la busco, vamos à otra cosa.

Descuidada vivia,
 libre mi juventud, y yo muy mia;

vivia dixè, miento:
 passaba yo mi edad: bien dixè agora,
 que quando el pecho ignora
 algun dulce desvelo, algun tormento
 desto que el mundo abraffa,
 no se vive la edad, si no se passa:
 que aun los bienes tal vez fueron pesados,

+ à no està con èl mal interpolados;
 quando esse monstruo fiero,
 cizana universal del mundo estero;
 quando essa dulce guerra,
 ocasion de las paces de la tierra;
 esse invencible fuego,
 padrastro de la vida, y del folsiego;
 essa dulce harmonia,
 musica de la sangre, y simpatia;
 essa llama ambiciosa,
 que hasta el ultimo estrago no reposa;
 veneno del oido,
 tòsigo del sentido,
 del tacto hechizo breve,
 y ponzoña suave, que la bebe,
 con azares de enojos
 el paladar inmeaso de los ojos.

Amor, en fin, que aqueste es su apellido,
 si no està por las señas conocido:

Amor, en fin, por fuerza, por alhago,
 por eleccion, por gusto, por estrago,
 por razon, por destino,
 me inclinò, mas yo soy la que me inclino,
 à un Cavallero: mal mi assumpto empieza,
 que no me fue motivo la nobleza:

à un hombre tan galan; mas poco he dicho,
 que gala à solas no llenò el capricho:

à un amante tan firme; no es bastante,
 que nadie quiere al otro por amante:

à un joven tan valiente; no lo entiendo,
 que valiente no mas, es solo estruendo:

à un hombre tan discreto; no lo escucho,
 que discrecion no mas, le falta mucho:

no sè, que señas dè, ni amor las rige:
 à Carlos vuestro hijo; ya lo dixè,

ya mè atrevi, no importa, poco ha sido,
 lo mas es confesaros, que he querido;

porque en una muger de mi respeto,
 el todo està en amar, no en el sugeto:

que en desvelos, que llego à confesarlos,
 yo monto mas; pues sepase que es Carlos,

Carlos es el que adoro,
 por Carlos me arriesguè, por Carlos lloro:

à èl mi estrella me inclina,
 Huèlfa es mi sangre, el alma Gebelina;

no quiere tanto el prado,
 de la sed del Estio atormentado,

nube de oculta plata,
 que en liquidos alivios se desata;

menos a
 acechan
 axada de
 dividiem
 el arrebo
 lavando
 no tanto
 ponerse
 por pare
 esse mor
 aunque
 de sufrir
 no tanto
 quiere la
 no tanto
 solo, ci
 escuchan
 la cabañ
 no tanto
 de su Re
 su centro
 el puerto
 el agua e
 el avaric
 el jardin
 los camp
 la noche
 como à C
 Pues, C
 si en vue
 probaste
 si del am
 venzaos
 una pass
 un amor
 y el conf
 Yo adora
 si se resu
 mi herma
 en voz,
 me parec
 algo cont
 yo estoy
 mi vida
 dilatado
 de todos
 Carlos m
 mi discul
 Huelfos

menos afectuosa;
 acechando la luz, quiere la rosa,
 axada de la noche,
 dividiendo las carceles del broche,
 el arrebol, ò afeyte de la Aurora,
 lavandose la cara en lo que llora;
 no tanto, en fin, desea
 ponerse del Verano la librea,
 por parecer quizá menos anciano
 esse monte galán, que está tan cano,
 aunque aspiraba à eterno,
 de sufrir pesadumbre del Invierno;
 no tanto el peregrino
 quiere la luz que le gobierna el tino;
 no tanto el caminante,
 solo, ciego, y errante,
 escuchando distantes los ladridos,
 la cabaña acechò con los oidos;
 no tanto quiere el fuego
 de su Region el natural sosiego,
 su centro lo pesado,
 el puerto el navegante derrotado,
 el agua el pez, el rico su tesoro,
 el avariento el oro,
 el jardin los albores,
 los campos el Abril, al Sol las flores,
 la noche el triste, y el enfermo el dia,
 como à Carlos adora el alma mia.
 Pues, Cesar generoso,
 si en vuestra edad primera
 probasteis del amor la llama fiera;
 si del amor supisteis, que es forzoso,
 venzaos una terneza,
 una pafsion, un llanto, una tristeza,
 un amor deste modo,
 y el confesarlo yo, que es mas que todo.
 Yo adoro à Carlos, y ha de ser forzoso,
 si se resuelve el mundo, ser mi esposo:
 mi hermano receloso, aunque alhagueño
 en voz, en vista, y ceño,
 me parece que finge, estudia, y piensa
 algo contra mi vida, por su ofensa;
 yo estoy poco segura,
 mi vida, y aun mi fama se aventura,
 dilatado el remedio,
 de todos el mejor es este medio:
 Carlos mi dueño ha sido,
 mi disculpa mejor será un marido,
 Huelfos, y Gebelinos

dexen por mi, y por vos sus desatinos,
 que no los llamo agravios,
 que no duràran tanto en hombres sabios;
 harta sangre ha lavado
 esse necio rencor, que ha vinculado
 por mayorazgo suyo
 el odio porfiado, de quien huyo;
 ya los vandos que ves, Irlanda mira,
 se guardan mas por tema, que por ira;
 cubrase aqueste fuego
 con las dulces cenizas del sosiego,
 que nada se interessa
 en avivar dormida la pavesa,
 yà la ofensa (si acaso ofensa hubo)
 gastada està con sangre, ya sin tuvo;
 ya las señas borradas
 està del tiempo, y su pesar gastadas,
 pues nadie las acuerde,
 si aun el tiempo mañoso no las muerde,
 destes peñascos vivos,
 que peñas son, y aun mas los vengativos;
 el Iris de Paz sea
 mi amor, y vuestro zelo, en vos se emplea
 esta hazaña piadosa,
 hijo teneis, merezcame su esposa.
 Y para que oy enlace
 vuestro zelo mejor la paz que hace,
 hija teneis, que al Cielo desafía,
 y apuesta perfecciones con el dia;
 hermano tengo, que en hacienda, y ralle,
 ninguno en toda Italia ha de igualalle,
 fuya à Casandra vea,
 dupliquense estas dichas, porque sea
 soborno tan divino *quien ajuste la paz*
~~este amigo de Carlos el Gebelino.~~
 Esto ha de ser, señor, Cesar, amigo,
 hazme este bien, y el mundo sea testigo
 de hazaña tan honrosa;
 así tu mesa con vejez dichosa
 corone entre libonjas, y respetos
 el repetido enjambre de tus nietos.
 Así tu edad compiata
 con el ave, que al ambar refucitas
 así buelen tus verdes lozanas
 la circular carrera de los dias.
 Y así, para ofendida,
 no adelgace el aliento de tu vida;
 ni te pongan del tiempo los engaños
 los instantes à cuenta de los años.

al Gebelino

El mas Impropio Verdugo.

Sea Carlos mi esposo,
facame deste riesgo tan forzoso,
habla à mi hermano, firmen se las paces,
viva por ti mi honor; y si lo haces,
tierna, firme, rendida,
hija, esclava, obligada, agradecida,
serè à tus obediencias
cera, que ignore siempre resistencias.

Serè Clicie constante
à cada variedad de tu semblante;
serè metal sujeto,
conducido al imàn de tu respeto;
serè mar de olas llena,
à quien tu ceño servirà de arena;
nebli bolando al Cielo,
de quien tu voz menor serà señuelo.
Pero si no te mueve
mi voz firme, cruel, injusta, aleve,
serè rayo violento,
que no cabe en las bobedas del viento;
serè mina abortada,
que habla en estruendos, de gallar cascada;
raudal serè oprimido,
que inunda las campañas afligido;
y en fin serè (que està más ponderado)
muger, que su aficion ha confessado,
y sin ser remediada,
se vè perdida, y llora desayrada.

Cesar. La admiracion, Diana,
de escuchar tus intentos,
me embargò los acentos
para dàr la respuesta, à que se allana
mi atencion; mas supuesta
la admiracion, escucha la respuesta.
El Duque soberano

de Florencia: *Salè Laura asustada.*

Laur. Señora, apriesa, luego,
casi muriendo llego.

Dian. Què es esto, Laura?

Laur. Pienso que es tu hermano,
que un hombre por las tapias de la huerta
se entrò. *Dian.* Sin duda es èl, es cosa cierta;
què harè, ay de mi!

Cef. No importa, que aunque viejo:

Empuñando la espada.

Dian. No serà, señor Cesar, buen consejo:
llevale tu alia fuera,
y entraos en esse quarto de mi hermano,
donde puede decirse que le espera,

fingiendo algun negocio, con que es llana
que yo quede escutada.

Cef. Bien decís.

Dian. Pues seguid essa criada.

Cef. Vamos, en su aposento *aparte.*
à Federico le dirè mi intento.

Laur. El primer viejo ha sido,
que hasta oy en comedia se ha escondido.

Vanse los dos.

Dian. De temor estoy muerta;
mi hermano por las tapias de la huerta?
si pretende matarme?
huir quiero; mas no, que esto es culparme
constante aqui le espero,
ya siento passos, esforzarme quiero,
y fingirme turbada:
quien? quien entra? ola, Laura, Flor,
no ay alguna criada? *Salè Laura.*

Laur. Què das voces, señora?

Dian. Un hombre aqui se ha entrado
en mi quarto, atrevido, y recatado.

Laur. Ay de mi! demos voces.

Dian. Alli fuera
he de salir, y ver.

Salè Alexandro, y Cosin.

Alexand. Aguarda, espera,
yo soy. *Dian.* Valgame el Cielol
mayor es, que pensaba mi desvelo:
hombre, ò monstruo cruel, què te ha movido
à entrar de aqueste modo?

Alexand. Amor ha sido.

Laur. Hombrecillo soez, y desayrado,
quien aqui te ha metido?

Cosin. Mi pecado.

Dian. Amor? pues es amor el que assi infam
el honor tan sin gusto de la dama?

Laur. Pecado? pues no ay mas, señor Batuec
que sin hablar, entrome acá, que peco?

Dian. Buelvete luego al punto,
y agradece, que el susto, tan difunto
me tiene, el corazon, que apenas dexa
alimentos de voces à la quexa,
que si no: *Alexand.* Calla, Diana;
no ofendas el amor mio,
bautizando las finezas
con el nombre de delito.

Yo soy, Diana, que vengo
à beber todo el hechizo
de tus ojos, apurando

esse

esse dōsigo divino.

Yo soy; que huyendo furioso
de mi padre, y de mi mismo,
dexar pretení à Florencia,
y buelvo desde el camino,
(sin poder sufrir la muerte
de un mes, que hà que no te he visto)
à hartarme de que me abrasen
à queisfos incendios vivos.

Pelota soy, que impelida
se buelve irritada al sitio
de donde saliò. Saeta
soy, que el arco ha despedido,
y de aver estado opressa,
se vā vengando con silvos.

Fuente soy, que de la mano
oprimida un rato, brios
cobrò de la privacion,
brotada en rayos de vidrio.

Polvora soy, que callando
en el cañon, quanto quiso
la mano, despues se venga
del silencio en estallidos.

Rayo soy, cuyas infancias
en el seno opaco, y frio,
abrigadas de la nube,
crecen despues à prodigios.

Y en fin, soy un hombre solo,
ausente de lo que quiso,
que buelve con mas violencia,
que flecha anhelando al sitio,
que pelo a buelta al centro,
que crystal bolando en vidrios,
que polvora ardiendo en llamas,
que rayos tronando en gyros,
que esto, y mas en quien anhela
por ver tus ojos divinos,
muriendose de no verlos,
y muerto de averlos visto.

Dian. Señor Alexandro, quando
(aunque por vos os estimo)
os he dado yo ocasion
de ser tan desvanecido,
que me querais tan à costa
de mi vida, y de vos mismo?
Y ya que sufra el quererme,
que la inclinacion no os quito,
quered un poco mas cuerdo,
que adorais con mucho ruido.

Por la fineza de verme,
entrandoos aqui atrevido
arriesgais mi honor, no es bien
ser à mi costa tan fino.
Bolvèos aprisa, por Dios,
ò si no: *Alexand.* Assombro divino,
que à mis nativas fierezas
templas con dulces desvios,
tratame mal; no me ausentes
de tus ojos en que vivo.

Dian. O peste à mis ojos! tiempo
es este, quando me miro
cercada de tantos miedos,
de hacer requiebro el delito?

Vive Dios: *Alexand.* No os enojeis;
que temo (aunque soy prodigio
de crueldades) vuestro enojo.

Dian. Pues si le temeis, yo os digo,
que os bolvais de cortesia,
ù de miedo, esto os suplico,
por vos, por mi, por mi honor,
ò ya que os mostrais tan fino,
por mi vida, que es lo mas.

Alexand. Bien decis, lo mas ha sido.

Dian. Pues aprisa, Laura, sea
sin dilacion, el postigo
del jardin. *Laur.* Ya entiendo.

Dian. Presto.

Alexand. Esperad, que ya que os sirvo,
me pesa de que tengais
tanta gana. *Dian.* Esto es preciso.

Laur. Vamos. *Cosm.* Por postigo falso
nos vacian, bellaco arbitrio;
no darè por mi limpieza
desde oy mas un San Benito.

Laur. Aprisa, no estè de chanza,
quando me tiene el peligro
sin pulsos, atrevidon,
determinadazo, altivo,
que poneis en contingencia
mi honor casto, claro, y limpio.

Dian. Anda, Laura. *Laur.* Vamos.

Cosm. Vamos,

Infanta del baratillo.

Alexand. Ya os obedezco, à pesar
de mi amor. *Dian.* Y yo lo estimo.

Ha de aver una ventana en el tablado,
y al irse Alexandro, tiran una pie-
dra por de dentro.

C

Alex.

El mas Impropio Verdugo.

Alexand. Pero que es esto? *Cosm.* Llamaron à esta ventana, por Christo.

Dian. Esta es la señal de Carlos. *apart.*

Laur. Ay Cielos! este es Carlillos, *apart.*

aprieta. *Alexand.* Y para esto era la prisa? *Dian.* Alexandro, idos aprieta, que este es mi hermano.

Alexand. Los hermanos hacen ruido de amantes, y entran con seña?

Cosm. Con señas los hermanitos? deben de ser muy carnales estos hermanos. *Dian.* Ya os digo, que es Federico, acabad, no me arresteis os suplico, que me quitarè la vida.

Alexand. No es menester, que ya os sirvo,

Laur. Vamos, pues.

Buelven à hacer la misma seña.

Cosm. Otra vez llaman.

Dian. Sin duda Carlos le ha oido

Aparte con Diana.

hablar, y llama zeloso.

Laur. Es sin duda gran peligro, si se ven los dos. *Laur.* Seguidme,

Alexand. Vamos. *Cosm.* Vamos.

Alexand. Ya te figo.

Laur. Mas esperad. *Cosm.* Que tenemos?

Laur. Ay! *Cosm.* Que te duele?

Laur. Perdido

se me ha la llave. *Dian.* Que dices?

Cosm. Mira la manga. *Laur.* Ya miro.

Cosm. La faldriquera? *Laur.* Tampoco.

Cosm. En la Castilla? *Laur.* Es delirio.

Cosm. Tampoco? mira en las naguas, ò pliegues dos mil, y cinco.

Laur. No parece. *Dian.* Ay tal desdicha!

Alexand. Que determinais? *Dian.* Si embio

à Alexandro, està à la puerta

su hermano; si acaso elijo

no abrirle la puerta à Carlos,

sospecharà lo que ha sido,

claro està, y si dexo que entre,

se encuentran aqui, y perdido

queda con ambos mi honor;

que he de hacer, Cielos Divinos?

Llamam otra vez mas recio.

Cosm. Otra vez? ya esto no es seña,

sino Alguacil, ò Ministro,

que trae sopro. *Laur.* Abro la puerta?

Dian. Por esse quarto, que es mio, podeis iros retirando

hasta el jardin, y escondidos

entre las hojas estàr,

hasta que baxen à abriros.

Alexand. Entrèmos, pues. *Dian.* Abre tu.

Laura se va por el otro lado.

Alexand. Verè si fue Federico,

escondido aqui. *Cosm.* Bien haces,

Entranse los dos, y dicen dentro Carlos,

Laura, y Damian.

Laur. Detente, has perdido el juicio?

Carl. Dexame, Laura. *Laur.* Detente.

Carl. O harè, que los zelos mios

buelvan ceniza la casa:

yo he de entrar. *Dian.* Y yo lo mismo.

Laur. Mira señor.

Entran los tres, Laura, Damian, y Carlos.

Dam. No ay excusas,

todo lo avemos oido.

Dian. Que es esto, Carlos? mi dueño,

mi bien, mi señor, Rey mio.

Carl. No vengo, ingrata Diana,

de mi agravio persuadido,

credulo à escuchar ternezas,

cobarde à sentir desvios,

ciego à pagarme de engaños,

y infamemente remiso

à buscar me satisfecho,

quando me encuentro ofendido.

A apurar mi agravio vengo,

y à ser escandalo altivo

de mi ofensa, despreciando

aun la duda por alivio.

Yo he de examinar tu casa,

y el semblante aborrecido

de mi agravio cara à cara

he de ver, si el Cielo mismo:

Dian. Detente, Carlos, espera,

(apenas el pecho frio

halla la voz) y detente,

no creas (~~no seas chofelero~~)

no creas, pues soy quien soy,

y pues sièmpre te he querido,

lo que ves, quiero decir,

lo que tu piensas que has visto;

donde vas? detente. *Carl.* En vano

me detienes, es delirio.

Dian. No has de entrar, viven los Cielos.

no se que digo!

Car.

Carl. Si f...
del Ca...
para m...
Dian. Eij...
Laur. Ag...
Carl. Ap...
he de...
Sab...
Alexand.
, yo foy...
Dian. Valga...
Dam. Pos...
Laur. M...
afloxe...
Alexand.
Carl. Ale...
Alexand.
Carl. De...
Dian. L...
en mi...
Carl. Pu...
viend...
Alexand.
que D...
Carl. Tu...
Alexand.
Carl. Tu...
Carl. T...
Alexand.
Carl. V...
Alexand.
Dian. E...
echa...
turba...
ni ha...
ni ha...
Alexand.
quan...
Carl. H...
la ran...
Alexand.
Carl. N...
Alexand.
Carl. P...
Alexand.
Carl. H...
Alexand.
me h...
den...

Carl. Si se pufieran los riscos
del Càucafo en medio, fueran
para mis zelos de vidrio.

Dian. Efpèra. *Carl.* Es en vano.

Laur. Aguarda. *Dam.* No quiero.

Carl. Aparta, que altivo
he de vèr:

Salen Alexandro, y Cosme. ✱

Alexand. No es menester;

yo foy. *Carl.* Què miro! *Alex.* Què veol

Dian. Valgame Dios! *Carl.* Muerto estoy!

Dam. Por San Cosme, que es Cosmillo!

Laur. Mucho se ha apretado el passo,
afloxemosle un poquito.

Alexand. Carlos en aquesta casa?

Carl. Alexandro aqui escondido?

Alexand. De colera hablar no puedo.

Carl. De turbación no respiro.

Dian. Los afectos de los dos
en mi pecho estàn unidos.

Carl. Pues como tu en esta casa,
viendo, que à Diana estimo?

Alexand. Pues como tu aqui, sabiendo,
que Diana es dueño mio?

Carl. Tu de Diana galàn?

Alexand. Tu de Diana marido?

Carl. Tu à mi esposa? *Alex.* Tu à mi dueño?

Carl. Tu contra mi honor altivo?

Alexand. Tu contra mi gusto amante?

Carl. Vengarè los zelos mios.

Alexand. Cenizas te harà mi enojo.

Dian. Esperad, tened, que el brio
echa à perder, si, mi honor;
turbadada estoy, si, en mi digo;
ni hallo voz para templarlos,
ni hallo con que persuadirlos.

Alexand. Habla; como me detienes,
quando ardientes rayos vibro?

Carl. Habla; como me suspendes
la razon con que me irrita?

Alexand. No responses? *Dian.* Muerta estoy!

Carl. No acabas? *Dian.* Todo es delito.

Alexand. Pues vuelvo à flechar mi enojo.

Carl. Pues vuelvo otra vez altivo.

Alexand. Riñe, aborrecido hermano.

Carl. Hermano crùel, ya riño. *Riñen.*

Alexand. Aquesta vez de tu sangre
mo he de hartar. *Carl.* Un basilisco
de mi agravio es esta espada.

Dian. Gran desdicha! *Cosm.* Torvellinos
de carne humana parecen.

Laur. Llamèmos gente.

Alexand. Corrido

estoy de que tanto dures.

Carl. Riñe, y veràs un prodigio.

Alexand. Cenizas he de bolverte.

Salen Cesar, y Laura.

Laur. Acudid presto. *Ces.* Què ruido

es este? Valgame el Cielo!

estos dos no son mis hijos?

Hijos, detened. *Alexand.* Quien eres?

Ces. Vuestro padre foy. *Carl.* Què miro!

solo esse nombre pudiera

refrenarme, ya me rindo.

Alexand. Aparta; riñe cobarde.

Ces. Què es esto, Alexandro? hijo.

Alexand. Nadie se me ponga en medio;
que llevarè de camino
quanto se ponga delante.

Ces. Tu padre foy. *Alexand.* Quando riño,

no tengo padre: cobarde,

riñe ya. *Carl.* Si no has creido

mi valor, yo harè que veas:

Ces. Tente, infame,

tente, hijo.

Deteniendo à Carlos.

Carl. Ya tu respeto me yela.

Alexand. Màs con tu vista me irrita.

Ces. Aparta, ò harè, que veas

por fuerza, fiero prodigio,

mi valor. *Alexand.* Espera, aguarda,

tèn el acero, el cuchillo,

que me matas, y es impropio

ser Verdugo de su hijo

un padre: valgame el Cielo!

muerto foy; un yelo frio

se ha introducido en mis venas.

Carl. Suspenso estoy, y sin brios!

Ces. Apartad; hijos, ingratos

al sèr que aveis recibido,

ò harè: *Carl.* Ya por ti suspendo

el enojo. *Alexand.* Ya desisto

à mi pesar, de mis iras.

Ces. Idos, pues, fieros cuchillos

de mi vida, y de mi sangre.

Carl. Ya te obedezco rendido.

Alexand. Ya à mi pesar te obedezco.

Carl. Què deidad en ti adivino! =

C₂

Alex.

El mas Impropio Verdugo.

Alexand. Que en ti miro oculta fuerza:.

Carl. Que respeto con desvios.

Alexand. Que me aparta con horrores,
y en ti contemplo un Ministro
de mi muerte. *Vase.*

Carl. Y en ti veò
de Dios un traslado vivo.

Cosm. Gran prodigio!

Dam. Grave affombro!

Layr. Secreto ha sido divino.

Dña. Gran deidad la de los padres.

Carl. Grande amor el de los hijos.

Sale Casandra medio desnuda, y Federico huyendo.

Casand. Detente, aguarda. Fed. Es en vano,
dexame. Casand. Traydor, espera,
haz que con tu espada muera.

Fed. Suelta, Casandra. Casand. Villano,
no has de salir. Fed. Es cansarte.

Casand. Vive Dios: Fed. *Cansada*
Què me sigues? què me quieres?
suelrame. Casand. No has de escaparte,
que la puerta està cerrada.

Federico. Ventanas ay, que de ti
huyendo, no es frenesi
arrojarme. *Sacale la espada.*

Casand. Pues tu espada
me ha de vengar, porque veas
si mi honor mas atrevido:

Fed. Bien haràs, imita à Dido,
pues te dexo como Eneas

Casand. Espera. Fed. Ya por aqui
he con la puerta encontrado;
à Dios, que ya me he vengado
de tu linage, y de ti.

Entrase por una puerta.

Casand. Ha traydor! mas es en vano
escaparte, aunque has huido,
que por ai te has metido
en el quarto de mi hermano,
que no tiene otra salida,
fino es esta puerta, y presto
harè, que mi honor:

Ces. Què es esto? *ESTO!*

què voces? Cas. Yo estoy perdida. *ap.*

Ces. Casandra, què espada es esta?

Casand. De temor estoy elada. *aparte.*

Ces. Ya tu silencio culpada
te dexa sin la respuesta.

Casand. Señor, si mi honor: Ces. Honor?

mal principio, ~~que~~ *que Casand*
muy grave es la enfermedad,
que comienza por honor.

A quien cerraste esta puerta?
habla, si en mal tan terrible
tienes voz. Cas. Ya es imposible
encubrirlo: yo estoy muertal

Quiero decir mi passion,
para que apliques prudente
los remedios al doliente,
conforme la relacion;

y así, sabe, que mi afrenta:
Ces. Tente, aguarda; quien viò tal,
que tenga el enfermo el mal,
y que el Medico le sienta?

Sale Alexandro al paño.

Alexand. En casa le buscarè;
oy mi hermano morirà;
pero aqui mi padre està;
no me vea; esperarè.

Sale Carlos por el otro lado al paño.

Carlos. Oy viera Alexandro en mi,
quando mi padre llego;
pero aqui està, no me viò,
pues quiero esperar aqui.

Aparte cada uno.

Cesar. Muda Casandra se vè,
saber temo lo que pienso.

Casand. Mi padre calla suspenso;
temiendo lo que dirè.

Ces. Pero si en la dilacion
la padezco, oyga la ofensa.

Casand. Mas si del callar la piensa,
diga clara mi passion.

Ces. Y pues de la duda sè
el mal, aunque no el origen,
pues mas las dudas me affigen,
oy el origen sabrè.

Casand. Y pues tengo aqui al villano
que adorè, sin resistencia
muera, ò aqui por violencia
remedie mi honor su mano.

Ces. Este es el medio mejor,
nadie escucha, à solas puedo
perder à mi honor el miedos;
habla, dime tu dolor.

Casand. Esto es en desdicha tal *aparte.*
lo mejor, vencer intento

Los grillos del sentimiento,
pues oye, escucha mi mal.

Cef. Harto valor es oír.

Casand. Harta ofiada es hablar.

Cef. Pues habla, si he de escuchar.

Casand. Pues oye, si he de decir.

Siempre fue pasión (ò Cesar!)

(que no he de llamarte padre,

hasta que tu lo parezcas,

quando llegues à vengarme.)

Siempre fue pasión forzosa

(ya lo sabrás, no te espantes)

de la juventud amor,

culpa de los hombres facil.

Permiteme, que sin miedos

por este delito passe,

porque si empiezo à temer

en este, que es disculpable,

como es fuerza que te diga

otro mayor, y mas grave,

quizà no hallarà razones,

que te venzan, y te ablanden;

acostumbrada la lengua

à temer en esta partes

y así, guardadas se queden

para lo mas importante.

Amè en fin; ya està supuesto,

que no es culpa ser amante;

amaronme; ya se ve

que nõ es mucho, que me amassen.

Un principal Cavallero

(algo disculpa la sangre)

fue el imán de mis suspiros,

y el centro de mis pesares.

Huelso fue, y en mi delito

ser de contrario linage

no es lo mas; tampoco es esto

en lo que he de embarazarme.

Mirèle como rendida,

asistíome como amante,

defendime como noble,

sufriòme como cobarde.

Pasó en silencio finezas,

olvido amorosos lances,

callo agora galanteos,

y musicas dexo aparte,

cartilla por donde empiezan

à enseñarse los amantes;

ò nunca el vil Federico

lo fuera mio, pues facil;

pero aun no es tiempo de quejas;

presto llegaràn, no es tarde;

y como en la guerra suelen

los astutos Capitanes

ganar por trato la fuerza,

que no supo vencer Marte,

viendo que rebelde dura

mi honor, fuerza inexpugnable;

sitiada en vano de quejas,

de alhagos batida en valde,

entrò por trato en las sombras

de la noche, à que le guarde

una criada, que siempre

de suyo, sin importarles,

son demonios del honor,

que mueren por tener parte

en el delito, viviendo

de las culpas, que otros hacen;

En fin, esta noche (ò nunca

la sombra, padrino infame

de los delitos, huviera

vestido de negro el ayre!)

En fin, esta noche misma,

quando empezaba à fiarles

à la soledad, y al lecho

tantas ocultas verdades,

que tuvo embueltas el dia

entrè las cifras del trage,

triste, asustada, y confusa,

veo salir (fuerte lance!)

de junto à mi lecho un hombre,

que el susto creció gigante.

Doy voces, èl me asegura,

empiezo yo à asegurarme,

descubrese, y ~~me~~ *recobrada*

conozco, que era mi amante.

No tanto acafo ofendido

de rastica huella errante,

à morder à quien le pisa

se bu elve irritado el aspid;

como yo, de Federico,

culpando la accion infame,

me ofendo, desembaynando

en ofensas, y en ultrages,

quanto una muger (que es mucho)

decir enojada sabe:

despidole ciega, y loca,

replica ciego, y amante.

H₂

El mas impropio Verdugo.

Háblome yo con no verle,
respondeme con mirarme,
ruega quexoso, y humilde,
oygo cruel, y arrogante,
no me obliga con ternezas,
no se ofende de desayres,
despidole mas con voces,
y el porfia sin hablarme.

O como son mas mañosas
las porfias del semblante!
Porque al fin, su amor, sus quexas,
sus ternezas, sus pesares,
sus réplicas, sus tristeszas,
(que engañando con el trage,
pidiendo llanto à los ojos,
se vistieron de verdades)

labrando, en fin, en mi pecho
poco à poco, por matarme,
primero un ojo solo,
y desto un solo escucharle,
luego atender de curiosa,
despues sentirlo de facil,
luego ciega no ofenderme,
despues suspensa dexarle;

y en fin, torpe de piadosa,
y de lastimada afable,
y rendida de muger,
que este es el mayor achaque,
vino à formarse en mi pecho
un bôlcan, un fuego, un âspid,
que alimentado en mi honra,
hizo en mi, que yo cobarde,
sin manos la resistencia,
y sin gana los desayres,
hiciese: pero què digo?

la voz el silencio embargue,
la verguenza el labio yelei;
no es justo, que me declare,
harto he dicho para hija,
harto entiendes para padre.
Diome palabra de esposo,
y con juramentos graves
assegurò la promessa
el traydor: O què mal hace
quien cree los juramentos
de tahutes, y de amantes!
No te irrites, no te ofendas,
que agora, para ablandarte,
faco aquellas prevenciones,

que tuve guardadas ântes.
Ya son menester, señor,
todas aquellas piedades,
ò si no, rompeme el pecho
antes, que en culpa tan grave,
sepas (ò padre! ò señor!)
que aun no pararon mis males,
porque el traydor Federico,
despues, pretendiente, estuvo fino,
premiado, pagò en desayres,
porque cauteloso, y fiero;
oye la maldad mas grande,
que caber puede en un hombre,
con ser tanto lo que cabe.
Cauteloso, fiero, ingrato,
despues que triunfò arrogante
de mi honor, al despedirse,
en vez de alhagos suaves,
me dixo: O nunca en mi vida
estos organos capaces
de tanta especie, en mi ofensa
percibieran sus desayres!

Nunca entraran sus razones
à la fantasia, antes
las voluntades, y las cuerdas
desse relox elegante
de la vida, se rompieran
en delirios incapaces;

porquè ingrato, aleve, injusto,
me dixo, que por vengarse
de la opinion de su hermana,
de quien Carlos es amante,
fingió promessas de esposo
(què extraordinario corage!)
por vengarse de nosotros
en mi honor, mas arrogante,
pareciendole las vidas
pequeña venganza, y facil
para el rencor, que los Huelfos
tiènen à nuestro linage.
Yo furiosa, y ofendida,
hendiendo à voces los ayres,
torcer sus intentos quiero,
èl me paga con dexarme;
figole ofendida, y ciega,
huye culpado, y cobarde,
háblome como sin honra,
respondeme como infame,

rue-

De Don Francisco de Roxas.

ruego, y irritase al ruego;
hablo, y no quiere escucharme;
detengole ciega, y loca,
quiere furioso escaparse,
de su mismo acero,
piensa, que la puerta sabe,
entrafe en aqueffe quarto,
cierra advertida la llave,
dego, donde en silencio::

Sale Alexandro.

Alexand. Detente, ~~aguarda, respaldete~~
adelante, ya te he oido.

Sale Carlos.

Carl. Yo tambien, y he de vengarte.

Casand. Ay de mi! que en ellos temo
mas rigores, que en mi padre.

Ces. Hijos, si en esta desdicha
puede mi llanto: Alex. No gastes
el tiempo en pedidas quejas,
que no es tiempo de quejarte:
muera Federico, y mueran
quantos Huelfos arrogantes
sangre tienen, que mi ofensa
en roxos diluvios labe.

Sepa Florencia: Carl. Alexandro,
no siempre tienen los males
medicina en el acero,
remedios ay mas suaves.

Federico receloso
de su hermana, por ultrage,
sin intento de cumplirlos,
dixo, quizá, estos desayres,
de Casandra en el honor.

El mas peligroso achaque
es no casarse con el,
aunque a Federico mates:
Examinemos primero,
si acaso lleva adelante
los intentos de ofendernos,
y si no quiere casarse,
muera entonces, que yo solo
hare que Italia se espante.

Zesand. Bien dice Carlos, bien suenan
en mi oido estas piedades.

Alexand. Calla; no ofendas
con razones semejantes
mi pundonor; que se corren
mis oidos de escucharte.

Fuera bueno, que en los Huelfos

la sangre de Salviati
fuera soborno a una ofensa?
Con un Huelfo ha de casarse
la hermana de un Gebelino,
haciendo, que agora falte
en nosotros el rencor,
que anciano en las venas arde?

Ces. Bien dice, mi honor apoya
este rigor, por mi ultrage,
muera Federico. Carl. Espera,
mira, señor, lo que haces,
que su muerte solamente
nuestro honor no satisface.
Quando por un brazo solo
el cuerpo peligra, antes
que le corte rigoroso,
fuele el Medico aplicarle
otros mas suaves remedios,
por si acaso son bastantes:
peligroso está tu honor,
yo te confieso el achaque,
con sangre pide el remedio;
pero averiguemos antes
si bastan otros remedios;
y si acaso no bastaren,
cortemos el braz o entonces
para que el daño se ataje.

Casand. Señor, aunque agora diga,
que conmigo ha de casarse
Federico, será el miedo
quien por aora le ablande,
y despues quizá en mi vida
se vengará mas cobarde.

Y así, pues él es mi esposo,
en quanto a mi honra, pague
el intento de ofendernos,
muriendo, y despues matadme,
que con este mismo acero,
quando las brasas me faltan,
Porcia serè de Florencia,
que hasta el corazon me trague
las llamas, por ver si encuentro
en él a un fingido amante.

Ces. Ea, Casandra, bien dices;
mas tienes tu de mi sangre,
que Carlos; muera el alevè.

Alexand. Agora si, que mi padre
has parecido; esta vez
este nombre he de llamarte;

Spues care como hijos, vengarme tu como Padre

El mas Impropio Verdugo.

Muera Federico, inunde
 mi venganza quantas calles
 tiene Florencia, y los Huelfos,
 para que mi sed se apague,
 se deslacen en diluvios
 de humana purpura, en mares
 de sangre. *Cef.* Vamos, que esperas?
Carl. Mira, padre: *Cef.* No me llames
 padre. *Car.* Hermana. *Casand.* No lo soy,
 pues no te irritan mis males.
Carl. Hermano. *Alexand.* No lo pareces
 en ser infame, y cobarde.
Carl. Estais ya resuelto? *Alexand.* Si.
Carl. Ha de morir? *Cef.* No te cantes.
Carl. No ay otro medio? *Cef.* No ay otro.
Carl. Pues entrémos a matarle,
 que bien pude yo prudente
 lo mejor aconsejarte,
 mas si lo peor eliges,
 no fuera mejor dexarte,
 que bien puede errar un hijo
 en lo que yerra su padre.
Alexand. Pues muera el vil Federico:
Cef. Labe mi honor con su sangre.
Casand. Pague su vida su intento.
Carl. Corran de su sangre mares.
Todos quatro.
Todos. Para que sola una ofensa
 con quatro venganzas pague.

JORNADA TERCERA.

*Salen Cosme lleno de polvo, y Alexandro
 lleno de sangre, saltando poco à poco, co-
 mo que salen à obscuras.*

Cosm. Tu que sabes destas cosas,
 y tu, que nunca has temido,
 respondeme donde estamos,
 si hemos saltado azia el Limbo,
 que este seno es para mi,
 ò mas propio, ò mas debido,
 pues aunque estoy bautizado,
 contigo me desbautizo.
Alex. Habla quedo, y no te pierdas,
 que està à obscuras. *Cos.* Ya te digo,
 que no me puedes perder,
 si traes narices. *Alex.* No he visto
 fenda, ò linea donde pueda
 librarme yo de mi mismo.
Cosm. Después que con la del Martes

le has pegado à Federico,
 con la del Miercoles temo
 que te han de pegar, amigo.

Tropieza con un bufete.

Bufete es este por Dios.

Alexand. Y esta es puerta.

Cosm. Señor mio,
 discurramos, que para esto
 nos hizo Dios entendidos,
 tu esta noche te tiraste
 à este texado venim-
 desde tu casa, sin ver,
 que es tu texado de vidrio.

Alex. Dices bien, los dos saltamos,
 y à esta casa hemos venido,

que no sé cuya es. *Cosm.* Ni yo:

*Llaman recio à una puerta, que esbar à
 en medio del teatro.*

Que llamaron imagino
 à una puerta. *Alex.* Dices bien.

Cosm. Si acaso nos han seguido,
 como nos vieron saltar?

Alexand. Puede ser; yo me retiro
 azia esta parte. *Cosm.* Pues yo,
 mesa, como Iglesia, pido.

Alex. Puerta es esta; otra vez llaman
 mas que importa? *Vase.*

Cosm. Acábofite,
 si oyeron donde saltamos,
 no doy por mi vida un higo.
Mete se debaxo del bufete.

*Salen Julia, y Diana con luz, medio ves-
 tida, y à este mismo tiempo llaman à
 la misma puerta.*

Julia. Tente, donde vàs, Diana?

Dian. A los golpes me he vestido,
 que he escuchado. *Jul.* Quier serà?

Dian. Si es mi hermano Federico?
 prueba à abrir. *Jul.* Tengo temor.

Dian. El corazon atrevido,
 roto el bolante del alma,
 se desconcierta en latidos.

Jul. No acierto. *Dian.* Dexa la llave,
Abre la puerta, y sale Carlos.

Entra, acaba, Federico,
 como tan tarde: que es esto?
 bronce elado me corrijo.

Carl. Diana? *Dian.* Carlos, dulce esposo?
 turbada estoy, dueño mio,

imán

imán seguro, que atrae
 los yerros de mi alvedrio,
 el color como trocado?
 el passo como atrevido?
 sin rienda como el deseo?
 la passion como sin tino?
 la voz como sin palabra?
 como el dolor sin suspiros?
 A estas horas (pena grave!)
 arrojado (fuerte indicio!)
 pretendes (poca atencion!)
 profanar (grave delito!)
 el Templo (cruel empeño!),
 adonde está retraido
 de tus palabras mi honor,
 de tus meritos mi arbitrio,
 de tus desvelos mi fama,
 de tu atencion mi delirio,
 de tus queexas mi constancia,
 y mi amor de tus hechizos?

Carl. O! plúguiera à mi dolor
 (mucho juro, mucho digo)
 que fueran para mi voz
 mas capaces tus oidos!

Ay, malograda hermosura!
 ay, roxo clavel marchito!
 que el rocío le dió alientos,
 y se los quitò el granizo.
 Ay, desvanecida fuente!
 que oy exemplo tuyo mismo,
 al Monarca de los mares
 pagas feudo crystalino.

Dian. No me suspendas las penas
 con rodeos tan prolijos;
 no es profundo mal, el mal
 que halla vado al referirlo.
 Mal que tiene fondo el llanto,
 esse, si, es mal activo;
 pero el mal, que azia la voz
 discurrir sabe el camino,
 no es mal, pues puede explicarse:
 segun esto, bien colijo,
 que si por tantas veredas
 admite tu pena alivio,
 oy, hypocrita modesto
 de tu pena, y dolor vivo,
 parecerà que le sientes,
 mas no que sabes sentirlo.

Carl. Como para declarar le
 tantas sendas sollicito,
 te parece que las hallo,
 y no es sino que las finjo.

Dian. ~~¿Por~~ si con la voz no puedes,
 con los ojos te suplico,
 que del alma racional
 son los mejores sentidos,
 que hagas la seña à tu pena.

Carl. Diana, ya te lo digo,
 porque no ay tan muda lengua,
 ni labio que estè tan tibio,
 que para una voz, si es sola,
 no sepa esforzar suspiros.

Dian. Pues dila presto.

Carl. Ay de mí
 te he perdido.

Dian. Me has perdido?

como, Carlos (fuerte pena!)
 me has perdido? (muerta vivo!)
 soy tuya? *Carl.* No lo seràs.

Dian. No has de quererme?

Carl. Es preciso.

Dian. No he de pagarte?

Carl. Es dudoso.

Dian. Por què, Carlos?

Carl. Te he ofendido.

Dian. Què es la ofensa?

Carl. No lo sè.

Dian. Dimela.

Carl. Fuera delito.

Dian. Fue forzosa?

Carl. Fue forzosa.

Dian. No prosigues?

Carl. No prosigo.

Dian. No debe de ser gran mal,
 mal que yo no le adivino.

Carl. Pero yo, en què me suspendo?

Dian. No tengas tan indecisos,
 mal colgados de tu voz,
 tantos linages de indicios.

Carl. Digo que:—

Dian. Solos estamos.

Carl. Julia, cierra esse postigo.

Cierra Julia el postigo.

Dian. Ojos tiene tu passion?
 no la temo. *Carl.* Estoy perdido:
 yo tengo honor? *Dia.* Quien lo niega?

D

Carl.

El más Impropio Verdugo.

Carl. Pues yo , dulce dueño:

Dian. Dilo.

Carl. Tengo zelos.

Dian. Tu con zelos,

y mellamas dueño mios:
de mi tienes esos zelos,
y de tu amor lo colijo,
porque quando estais zelosos,
estais los hombres mas finos.

Carl. Ya sabes que tengo hermana.

Dian. Y que soy su amiga has visto.

Carl. Pues siendo hermosa Casandra,

y muy galán Federico,
ò por amor , ò por tema,
ò ciego , ò desvanecido,
de la fuerza de mi honor
romper la muralla quiso.

Argos Alexandro entonces,
que con cien ojos ha visto
mi agravio , porque el honor
es lince para el castigo: Llamán
pero à la puerta han llamado.

Dian. Sin duda que es Federico,
y así, Carlos:

Carl. No es tu hermano.

Dian. Quien será:

Carl. No lo ha entendido.

Dian. Mata la luz.

Julia. Que me place.

Dian. Oyes, lleva à Carlos: Jul. Dilo.

Mata la luz, y Julia toma de la mano à
Carlos, y Alexandro sale.

Dian. A mi retrete.

Alexandro. A esta puerta
han llamado, y yo no he visto,
con requerir tantas piezas,
à mi libertad camino;
yo he de salir à la calle
por la puerta.

Julia. Ven conmigo.

Alex. Azia aqui ha de estar la puerta.

Julia. No me figures:

Carl. Ya te figo. Llamán.

Dian. Mas golpes dan.

Carl. Mas que es esto:

Topen el uno con el otro, y abracense, procuran-
do detenerse el uno al otro.

Al. Hombre es, ò el tacto ha mentido, ap.

el que en mis brazos consiento.

Carl. Hombre es este, que ~~ofendido~~
me suspende valeroso ~~atrevido~~
mis impulsos bien nacidos.

Julia. El diablo anda en Cantinalla,
ya escampa, y freian tocino.

Alex. Bulto, quien eres, que ofiado:

Carl. Quien eres tu, que atrevido:

Alexand. Me suspendes?

Carl. Me detienes?

Dian. El encontrò à Federico:

aqui el remedio mejor
es abrir, pues así evito,
à execuciones tan nobles,
tan evidentes peligros:
entre quien: pero que veo?

Abre la puerta Diana, y sale el Duque, y
acompañamiento delante con hachas, y
los dos se apartan empujando las espa-
das, y dicen todos aparte.

Carl. Que es esto, Cielos?

Dug. Que miro?

Dian. O es ilusion de la idea.

Alexand. O es enbudo de los sentidos.

Dug. O es antojo del deseo.

Carl. O es, que finjo lo que miro.

Dian. O es este Alexandro. Alex. O es
este mi hermano atrevido.

Dug. Estos son los que mataron
inocente à Federico.

Dian. Pues muera mi amor de enojos.

Alexand. Muera de zelos mi indicio.

Carl. De zelos mi amor se queze.

Dug. Pues aqui como han venido?

Dia. Aqui el gran Duque? que es esto?

Alexand. Mi traycion me dà el castigo.

Carl. Mi culpa me trae al riesgo.

Dug. La pena trae su delito.

Dian. En mi casa Vuestra Alteza,
tan tarde, sin reparar:

Dug. Tened, que os vengo à avisar.

Carl. Aora mi mal empieza.

Dug. Un suceso, que por cierto
le ha de sentir su dolor.

Dian. No me detengais, señor,
que es?

Du. Que vuestro hermano es muerto:

Dian. Pues porque lllore constante

mi

mi amarga infelice suerte,
decid, quien le dió la muerte?
Duq. Los dos que teneis delante.
Dian. Señor, advertid, mirad:
ay mas infeliz muger!
Duq. Qué decis?
Dian. Que puede ser, que sea yerro.
Duq. Esto es verdad.

Dian. Pues como en tantos enojos,
y en tan precisas ofensas,
se atreven à estar suspensas
mis lagrimas en mis ojos?
Como à vengar no me obligo
esta injuria, esta traycion?
y como no es mi passion
prevencion de su castigo?
Sombras de otros cuerpos mudas,
los dos, de otros dos mitades,
que à tan dudosas verdades
tais tan obedientes dudas,
respondedme à lo que os digo,
decid, quien os ha enseñado
à prevenir el sagrado
en casa del enemigo?

Decid (terrible dolor!
como este afecto me llama!
pero primero es mi fama,
que fue antes que mi amor)
como vuestro acero arroç
le ha muerto? (mi pena irritol!)
hablad, fino es que el delito
os aya elado la voz.

Carl. Yo, por qué? si ha sido ofensa,
que yo à Alexandro primero:

Dian. Tan retorico el acero,
y la lengua tan suspensa?
Si huvo acero à la traycion
con filos para el agravio,
afilad la lengua al labio,
y pasladme el corazon.
Ea, que yo esperarè
en tanto abismo de males
vuestras heridas mortales.

Alexand. Oid, que yo os lo dirè:

Que ya sabeis, imagino,
que soy cruel, y tyrano;
que era Huelfo vuestro hermano,
y que yo soy Gebelino;

pues con cauteloso amor,
sabed, que amante, ò astuto,
pretendiò coger el fruto
en el jardin de mi honor.
Tengo hermana, y es muger,
y en fin con amor sin par,
como èl la supo engañar,
ella le supo querer.
Del caso me assegurè
con evidencias bastantes,
porque siempre los amantes
piensan que nadie los vè.
Llamè à mi padre, y mi hermano;
su sangre elada encendi;
ellos cuerdos, yo sin mi,
ellos crueles, yo inhumano,
ò por valor, ò por suerte,
(que el vencer fortuna es)
hemos cobrado los tres
noble venganza en su muerte.
Estos fueron los recelos,
que aveis llegado à escuchar:
aorà falta cobrar

otra venganza à mis zelos.
Como à luz, que en la mañana
confunde la noche fria,
dando quilates al dia,
adoro el sol de Diana.

Que Carlos lo sabe, es llano;
y pues sabiendolo assi,
otra vez le he hallado aqui,
he de matar à mi hermano.

Y el Duque, y todos se estèn
mirando lo que yo hiciere,
porque el que me lo impidiere
he de matarle tambien.

Y assi, Carlos enemigo,
pues dàs zelos à mi amor,
por sanear mi dolor, *Saca la espad.*
he de comprar tu castigo.

Carl. Escucha, Alexandro, y piensa,
que aunque me cueste la vida,
supuesto que es permitida, *Riñen.*
me he de poner en defensa.

Alexand. Serà tu defensa en valde;
vos en valde te amparais.

Dian. Ay tal pena!

Duq. Qué esperais?

D

etj

El mas Impropio Verdugo.

ea, prendedle, ò matadle.

Alexand. Darè os la muerte primero.

Carl. Extraña resolucion!

Alexand. Cielos, que en esta ocasion

Quiebrafe la espada.

me aya faltado el acero!

Dug. Date à prision, ò tu muerte

has de ver en mi venganza.

Alex. Ya no hallo humana esperanza;

cobardes, de aquesta suerte

he de quedar satisfecho,

si mi ira à mi industria apoya.

Tirales la guarnicion, cogè el bufete, y

fale Cosme debaxo del.

Cosm. Descubriòse la tramoya,

acabòse, aquesto es hecho,

todo - cayò. *Dug.* Afidle.

Cosm. Cierra España.

Alexand. Que aora cayesse yol

Cosm. Mejor fue que tu, y cayò

la Princesa de Bretaña.

Prenden à Alexandro.

Alexand. Vengadme, Cielos, de mi,

que me deis castigo es bien.

Cosm. Mas que el Duque cae tambien

en llevarme preso à mi

Dug. Carlos, dadme vuestro acero.

Dian. Què desdicha! què rigor!

Carl. Y con mi acero, señor,

Dale la espada.

mi vida ofreceros quiero.

Dian. Que estoy sin alma confesso.

Cosm. Que han de llevarme acreditado.

Dug. Yo verè vuestro delito;

vuestro padre està ya preso.

Dian. Murìò mi esperanza vanas,

però primero es mi honor:

justicia os pido, señor.

Dug. Yo os lo prometo, Diana.

Venid. *Carl.* Naci desdichado.

Dian. Naci infeliz, soy amante,

Dug. Vaya Alexandro delante,

y traed esse criado.

Cosm. Zapato.

Dian. Desdicha fuerte.

Carl. Pero mi vida què espera?

Dian. Ay, Carlos, y quien pudiera

castigarte, y defendertel *(Vase.)*

Sale Damian con grillor, y Cesar con eadend.

Ces. No me consueles, Damian,

dexame ya. *Dam.* Ya te dexo;

però consuelame à mi,

si no quieres mi consuelo.

Dimos en la ratonera,

nos pescaron el coletò,

que este language Germano

es vocablo mas de adentro.

Ces. Ay, mi Alexandro! ay, mi hijo!

Dam. Aora sales con esso,

quando estamos en la trena

tan apretados, que temo,

que ya que no en caperuza,

nos han de dàr en pescuezo?

De Alexandro no receles,

porque desde el jardin nuestro

eligió salto de tapia,

por no andar rogando à buenos.

Ces. Què nos encontrasse el Duque!

Dam. Tu tienes la culpa desto.

por venirte tan de espacios;

però què mucho, si es cierto,

que estàs por cierto accidente

atacado por de dentro?

Ha! bien aya mi señor,

pues viendo preciso el riesgo,

tomò las de Villa Carlos,

como las de Villa-Diego.

Ces. Y donde estará Alexandro?

Dam. Supuesto que no està preso,

èl sabrà bolver por sis;

dexa ya de hacer estremos,

y olvidate de esse hijo,

que aunque clueco, estàs tan viejo,

que aunque mas, y mas le empolles,

te ha de salir hijo huero.

Ces. Dime, y vistlele saltar?

Dam. Por mis ojos. *Ces.* X dime esto,

era peligroso el salto?

Dam. No tengas recelo de esso,

siete tapias, que las salta

qualquier liebre, y qualquier lego.

Ces. Y adonde vino à parar?

Dam. Cayò à una casa.

Sale Cosme. Laus Deo.

Dam. Cosmes

Cosm. Damian: señor mios

Ces.

Cef. Qué es aquesto?

Cofm. Lo que es esso.

Dam. Qué ha sido?

Cef. Qué ha sucedido?

Cofm. Oídme los dos atentos.

Apenas à Federico
dentro en vuestro quarto mesmo,
al buscar el pan de boda
le disteis el pan de perro.

Apenas los dos saltando,
ò ya por fuerza, ò por riesgo,
hicimos agilidades
de nuestros benditos cuerpos,
quando despues de gran rato
dimos, del peligro huyendo,
en casa de la señora

Diana nosotros mismos.
El gran Duque de Florencia,
que andaba de ronda en esto,
y hecho Duque del refugio,
llevaba à su casa el muerto.
Cogió tres de una redada,
cogiendome à mi con ellos,
tu dedo malo Alexandro,
y à Carlos tu dedo bueno.

Hizosele grande fiesta,
porque le hicimos primero,
con una danza de espadas,
mudanzas de mil estremos.
Quisimos ir los tres;
pero nuestro Duque viendo,
que era tarde, y que hace lodo,
nos metió en su coche mesmo.
Nos ha hecho dos mil honras,
de que obligados nos vemos,
pues nós traxo por las calles
con mucho acompañamiento.
Pues Alexandro tu hijo,
como es cortés en efecto,
con las manos las acciones
le hizo dos mil cumplimientos.
No quiso el Duque sufrir
tantá cortésia, y luego
para que no hiciesse tantas,
le hizo atar entrambos dedos.
Y en fin, como ya era tarde,
por no saber si está abierto
tu quarto, y no alborotar

la gente que duerme dentro;
nos han traído à esta casa,
donde luego que nos vieron,
nos abrieron las dos puertas
un Alcaide, y dos porteros.
Cerranrolas luego al punto,
y luego nos escrivieron
en un libro, donde estaban
otros combidados nuevos.
Luego otro hombre muy cortés,
ante nuestro acatamiento
pulo por mas cortésia
una rodilla en el suelo,
y cogiendome los pies,
ò no se si descogiendo,
cortés, à macha martillo,
hizo lo que quiso dellos.

Estotro es en quanto à estotro,
es aquesto en quanto à esto,
tu hijo llega à esta sala,
y yo desalado buelvo;
èl te dirà lo demás,
que yo solamente temo,
que se han de vender mañana
muy baratos los pescuezos. *Vase.*

Cef. Vete, Damian, allà fuera.

Dam. Lo que mandas obedezco. *vase.*

Sale Alexandro con espadas, grillos, y cadena.

Alexand. Remiego de mi paciencia;
ayrado maldiga el Cielo
à quien por naturaleza
me ha dado este ser que tengo.
Niegume la luz el Sol;
la tierra me niegue el centro,
y ni aun para respirar
halle descanso en los vientos.
Yo, que à Italia he sujetado,
à un fragil metal sujeto!
yo postrado (ò pese à mil)
de la sujecion al fuerol.

Cef. Hijos:

Alexand. Los Cielos maldigan
el destilado alimento,
que en mi desdichada infancia
infundió à mi vida esfuerzos.

Cef. Alexandro:

Alexand. El claro arroyo,
que el margen burla sereno,

El mas Impropio Verdugo:

para castigo mayor,
à mi sed se enturbie ciego.

Ces. Hijo, no me hablas aoras
refrena los sentimientos,
que se hará para tus penas
incapaz todo tu pecho.

Alexand. O hierros, que sujetais
mi valor! viven los Cielos,
que con los dientes yo propio
os he de hacer menos ciertos.

Ces. Refrenate, por tus ojos
template advertido, y cuerdo,
que quando no son posibles,
se hacen males los remedios.

Alex. Quitate, caduco anciano, *Derribale.*
que vive mi ardiente fuego,
que es el dios, que en mi corage
tiene la Corona, y Cetro,
que te haga tantos pedazos:

Sale Carl. Padre, y señor, que es aquestos

Tu en el suelo deste modo,
y Alexandro tan sobervio,
en el sagrado de amor
profana su ser primeros:
Viven los Cielos, tyrano:

Ces. Quien os mete à vos en estos
noramala para vos;
idos allà fuera luego,
no esteis aqui un punto mas.

Carl. Señor: *Ces.* Salid.

Carl. Ya obedezco. *Vase.*
Ces. Hijo, por que me aborreces:
ha sido porque te quiero:
no haces bien, que ingraticudes
son para otro amor mas ciego.

Alexand. No basta que eres mi padre:

Ces. Por ser tu padre te ofendo:

Alexand. Si: y à poder yo à mi mismo
sacarme tu sangre, creo,
que por ser tuya no mas,
la derramara del pecho.

*Sale Carlos, y habla Cesar con Alexandro
sin mirar à Carlos.*

Carl. Padre, y señor:

Ces. Mira, hijo,
tu te buscaste, à despecho
de los Astros, otra estrella
distinta à tu nacimiento.

Carl. Cesar: padre!

Ces. Que me quieres:
vete de aqui.

Carl. Escucha atento,
porque ya:

Ces. Que es lo que dices:

Carl. Llegò el plazo:

Ces. Dilo presto.

Carl. De nuestra muerte:

Ces. Que pena!

Alexand. Prosigue.

Carl. Ya lo refiero.

Siendo la parte Diana,
el gran Duque siendo Huelfo;
y nosotros Gebelinos,
bien substanciado el processo,
reconocida la culpa,
por desvanecer à un tiempo
estos dos vandos de Italia,
cenizas de tal incendio,
que aunque el tiempo las apuro,
las buelve à encender el tiempo.
Pensando tambien el Duque,
que no castigarnos luego,
por tener tantos parciales,
puede aver pòssible riesgo,
promulgò cruel sentencia
de muerte à los tres, diciendo;
que alevosamente anoche
dimos muerte à un Cavallero,
y escuchè (grave dolor!)
del inviolable decreto,
que pues todos tres la hicimos,
que todos tres la paguemos.

Yo, sin temor, y sin sustos,
sin lagrimas, y sin miedos,
porque el valor es aqui
el mas decente consuelo,
he venido à dar aviso
de mi suceso, y del vuestro;
pues en el mar de la muerte
igual fortuna corremos.

Sabe mi dolor, que es mucho,
que yo solamente siento
ver hecho crystal menuda
de mis años esse espejo.
O quien tuviera mil vidas,
(poco en esto lo encarezco)

De Don Francisco de Roxas.

porque mil vidas feria
de solo tu nombre al precio.

Llora Cesar.

Lagrimas, Cesar, aora
templa el mortal sentimiento,
que no es buena medicina
para el mal el desconsuelo.

Con el valor al delito
hagamos igual exemplo,
pues quien muere con valor,
mataria con esfuerzo.

Y reprime fugitivo
esse aljofar lisonjero,
que segun sale cansado
por dos margenes de yelo;
no parece quinta essencia
del fuego ardiente del pecho;
fino trasudor del alma,
que mayorazgo del cuerpo,
le ha dado estos desperdicios
de aljofar en alimentos;
y pues hemos de morir:

Sale Damian.

Dam. Aora no morirèmos.

Ces. Què decis?

Dam. Lo que te digo,

Carl. Acaba, Damian.

Dam. Ya empiezo.

El gran Duque de Florencia,
el valiente, el sabio, el recto,
el que con ser tan piadoso
se precia de justiciero,
sabiendo que no ay ministro,
(decirlo mas claro debo)
sabiendo que no ay verdugo,
que execute sus decretos,

pues despues que ajusticiaron
en Florencia à un Cavallero,
no ha avido en toda la Italia
quien se aya atrevido à serlo,
porque todos los muchachos,
no ay verdugo, quando luego,
con piedras, y con cuchillos,
dàn al pobre pan de perro:
dò en la carcel un pregon,
que aquel que admitiese serlo,
le perdonaban qualquiera
delito, aunque fuesse hecho

contra la Persona Real.
Por la carcel discurrieron,
y con aver tantos hombres
por raros delitos presos,
con saber que han de morir,
no ha avido uno en todos ellos;
que admitiese ser verdugo,
porque todos eligieron
mas, muriendo muerte honrosa,
que vida infame viviendo;
y en fin, como no le hallaron:

Sale Cosme vestido de verdugo, con cordel, y cuchillos.

Cosm. Ya le han hallado por cierto.

Señores, los mis señores,
mis amigos siempre buenos,
vosotros, que sois mis amos,
ya passados como huevos.
De lo que quiero intentar,
à pedir os perdon vengo,
que es la primer caravana
que hacen los verdugos nuevos.

Señores, yo tengo officio
real; pero yo confieso,
que aunque no es de mucha honra,
tampoco no es de provecho.
Sentenciado estoy à muerte,
y sabe Dios que no tengo,
si me quitan esta vida,
con que remudarme luego.

Como otro os ha de ahorear,
que mas activo, y mas fiero
no os aya tomado nunca,
ni una mano, ni un pescuezo,
mas vale que yo os deguelle,
señores, porque en efecto,
siendo uno de vuestra casa,
morireis entre los vuestros.
Yo os prometo degollaros
tan sutil, y tan ligero,
que parezca que el cuchillo
ha nacido en el pescuezo.

Y quando, como otros hacen,
os aya de dár el beso,
pues que mis Maestros sois,
llevarè mi bolsa, y huerto.

Y à Dios, que voy à afilar
dos, ò tres cuchillos nuevos,

por-

Sy

No

El mas Impropio Verdugo:

porque murais à placer,
que estàn muy mohosos estos.

Carl. Tente , Cosme.

Cof. No me tengas. Cef. Donde vàs?

Cofin. Verànlo presto.

Dam. Tu verdugo? Cofin. Por què no?

Dam. Mira que:

Cofin. Aquello resuelvo.

Carl. En fin, te vàs? Cof. Con los pies.

En fin, ufledes creyeron,
que he de ser verdugo?

Dam. Si. Cofin. Y lo crecis?

Carl. Y lo creo.

Cofin. Pues sea verdugo un calvo
deslos que andan descubiertos,
que los que traen cabelleras,
tienen verguenza de serlo;
porque yo , ni lo he de ser,
ni lo serè ya , ni pienso
averlo sido en presente,
en futuro , ni en preterito.

Arroja los cuchillos , y cogelos Alexandro:

Alexand. Pues por estas diez esferas,
cuyo rapto , y movimiento,
ò por mas diestro , ò mas noble,
rige el otro mayor Cielo,
que he de dàr à la memoria
el mas tragico suceffo,
que esculpe el marmol, y el bronce
en los anales del tiempo.

Patricida , y fratricida
he de ser , el mas sangriento,
que ha divulgado la fama
por la voz de metal hueco.

El mas impropio verdugo,
desde este, hasta el Polo opuesto,
me llamarà la crueldad,
ò me nombrarà el despecho.

Vida infame folicito;
à un tiempo ayrado , y resuelto,
yade mi propio intentè
tomar venganza yo mesmo;
pues para tomarla en mi,
tomarla en mi padre quiero,
y ser yo propio de mi
la muerte , y el instrumento.

Y si para tener vida,
èsta ofensa hacer me debo,

viva yo , y muera mi padre;
que si es cierto , que muriendo;
la vida , honor , ser , y fama
à un tiempo los tres perdemos;
yà que se aya de perder,
he de perderla viviendo.

Cef. Cielos , què es esto que o y
hijo , por què ~~me~~ fiero, ~~tomas~~
y ayrado esse infame acero?

Alexand. Para darte muerte à ti.

Cef. Tu dàrme la muerte? Alexand. Si.

Cef. Dime , tu quieres hacer
tal crueldad? y tu has de ser
mi verdugo , y mi enemigo?
por què? Alexand. Por darte el castigo
de averme dado este ser.

Cef. Possible es que el labio mueves
à delito tan horrible?
no te acuerdas , es possible,
de lo mucho que me debes?
Como à articular te atreves
injurias contra mi fee,
quando tu ofensa se vè?

Alexand. No me debes mas à mi,
que yo te he debido à ti,
ni te deberè? Cef. Por què?

Alexand. Facil un discurso elijo,
con que à mis crueldades quadre:
yo te he hecho à ti ser buen padre;
y tu me hiciste mal hijo.

Cef. Esse discurso prolijo,
por estraño le condeno.

Alexand. No le acredites ageno;
si con justa causa igualo,
que quanto yo soy mas malo,
vienes à ser tu mas bueno.

Cef. Què discurso , ò què verda d
esse afecto tuyo indicia?

Alexand. Es, que con mi gran malicia
sobrefale tu bondad.

Carl. Y dime , no es impiedad,
nunca al dolor prevenida,
ni por la estrella influida,
ni amagada por la suerte,
que vengas à dàr la muerte
à aquel, que te diò la vida?

Cef. Yo te engendrè , yo te di
el noble ser que gozaste.

siempre amas paraguano, y finigos hecharas por me
Aunco el mejor Esparto, ya otro el mejor Azero

Alexa
que
y ne
que
red
y p
no
lo d
Cef. Pu
siqu
Alex. 7
Cef. Se
yo (C
quie
juna
Alexan
me l
Carl. E
su in
que
es a
Cef. Co
esse
repa
de tu
Alexan
para
Cef. 7
que
que
me c
pues
un i
tien
de m
la qu
proc
Cef. En
darn
Cef. Soy
Carl. M
Cef. Y à
y he
Cef. Y à
Carl. A
Carl. N
Carl. N
Cef. No

Alexand. Por tu gusto me engendraste,
que no lo hiciste por mis
y no me llores ansí,
que no podrá tu prudencia
reducirme à tu obediencia;
y pues oyes mi razon,
no me hagas obligacion
lo que fue tu conveniencia.

Ces. Pues reducete, por ver
siquiera, que te he criado.

Alex. Tan buen hijo me has sacado,
que te lo he de agradecer?

Ces. Sea, siquiera, por ser
yo (què terrible ~~amor~~ rigor)
quien su amor con su dolor
juntar supo, y dividir.

Alexand. Y dime, para vivir
me hará provecho tu amor?

Carl. En vano obligarle piensa
su ingratitude del beneficio,
que avisarle un beneficio,
es acordarle una ofensa.

Ces. Contigo propio dispensa
esse afecto, esse rigor,
repara en el deshonor
de tu fama esclarecida.

Alexand. Si me han de quitar la vida,
para qué quiero el honor?

Celar, y no padre, advierte,
que tres veces he soñado,
que sobervio, y arrojado
me dabas sangrienta muerte:
pues librarè desta suerte
un indicio, que aun incierto
tiene apariencias de cierto,
de mi coraje inducido,
la que me diste dormido,
procuro vengar despierto.

Ces. En efecto, tu pretendes
darme la muerte? *Alexand.* Eso quiero.

Ces. Soy tu padre? *Alexand.* Y mi enemigo.

Carl. Mira: *Alexand.* No escucho consejos:

Ces. Y à tu hermano? *Alex.* Es sangre mia,
y he de verterla por esso.

Ces. Y à mi? *Alexand.* Porque me criaste.

Carl. Advierte: *Alexand.* Ya estoy resuelto.

Carl. No ay medio? *Alex.* No le procures

Carl. No ay lagrimas? *Alex.* Soy de yelo.

Ces. No ay quejas? *Alex.* Naci montaña.

Carl. Y tu opinion? *Alex.* No la tengo.

Ces. Y tu sangre? *Alex.* Soy cruel.

Carl. Mira la infamia. *Alex.* Estoy ciego:

Ces. Y tu nobleza? *Alex.* Perdila.

Carl. A qué aspiras? *Alex.* Vivir quiero.

Ces. Y ha de ser? *Alex.* Ya lo publico.

Ces. No ay remedio? *Alex.* No ay remedio?

Ces. Pues remedio ay, Alexandro.

Alex. Qual es? *Ces.* Decirte lo quiero.

Ya que has intentado aqui

darme la muerte atrevido,

~~que yo te de muerte à ti:~~

que yo te de muerte à ti:

yo el ser que tienes te di,

tu intentaste ayrado, impio

quitarme ser, y alvedrio;

pues di, que ha de parecer

que yo te diesse à ti el ser,

y tu me quites el mio?

Mas bien visto sera, advierte;

à Italia, al Mundo, y à Dios;

que os de la muerte à los dos,

que no que me des la muerte:

trocada veras tu suerte,

pues si quando mas te siga,

eres mi hijo, y mi enemigo,

oy para tu destemplanza,

llegò el plazo à la venganza,

y la ocasion al castigo.

Reducirte he pretendido,

como padre, y como viejo;

con el amor, y el consejo,

y obligarte no he podido:

tu mi muerte has elegido;

y assi, pues no ay esperanza

de hallar en tu ardor templanza,

serè, si al Cielo le plugo,

el mas Impropio Verdugo.

por la mas Justa Venganza.

Y à Dios, Carlos de mis ojos,

que aunque estos abrazos tiernos

llegan tarde, nunca llegan

las finezas à mal tiempo. Abrazo

Carl. Pues que intentas? à Carlos.

Ces. Que Alexandro

no sea Verdugo nuestro.

Carl. Y tu has de serlo?

Ces. No sè.

Carl. Miralo bien.

E

Alex.

mas bien sera parecido

El mas Impropio Verdugo.

Alexand. Vive el Cielo,
que antes de mis propias manos
seràs infame escarmiento.
Cef. Template, Alexandro, hijo,
y veràs como metemplo.
Alexand. Yo he de matarte.
Cef. No es justo.
Carl. Si he de morir, enefecto,
muera à manos de mi padre,
y no à tus manos, sangriento.
Alexand. Esse es rigor. *Cef.* Es piedad.
Alexand. Serà infamia. *Cef.* Serà exemplo.
Alexand. Dexame obrar como malo,
si eres bueno. *Cef.* No lo apruebo,
no es bien, que mi propio hijo
sea mi verdugo mesmo.
Alexand. Y serà bien, que mi padre
me de muerte à mi?
Cef. No es bueno;
pero en dos males tan grandes,
se debe elegir el menos.
Carl. Pues, señor, muera à tus manos.
Cef. O que de afectos te debo!
Alexand. Mis manos han de matarte.
Cef. Qué crueldades te creol
Carl. Padre, à Dios. *Cef.* Carlos, à Dios.
Alexandro. *Alexand.* Dilo presto.
Cef. Dexa el intento que tienes,
y yo dexaré mi intento.
Alexand. Vive Dios, padre enemigo,
que si no lo impide el Cielo,
ò tu acero ha de matarme,
ò ha de matarte mi acero.
Cef. Pues deme el Cielo venganza.
Alex. No querrà vengarte el Cielo. *Vanse.*
Salen Julia, Diana, y Casandra.
Casand. Vine à tu casa à ampararme,
bella Diana, y en ella,
presumiendo hallarte ayrada,
vine à examinarte cuerda,
Bien aya tu entendimiento,
pues à un tiempo mismo mezclas
à la ira, la templanza,
y à la crueldad, la prudencia.
Julia. Donde vamos? que es tu intento?
Diana. Hablar al Duque quisiera,
y pedirle, que perdona,
ò por ruego, ò por clemencia,
con Alexandro, y con Carlos,

à tu anciano padre Cesar,
pues Maestro mi dolor,
en mi soledad me enseña,
que no recojo esta sangre,
porque se derrame aquella.
Jul. Esta es la puerta; Diana,
de la carcel. *Casand.* Y por ella
agora sale el gran Duque,
porque para esta sentencia
el propio vino à la carcel.
Dian. Allí un cadahalso se muestra.
Julia. Y de la carcel presumo,
fino es que la vista mienta,
que salen Damian, y Cosme.
Dian. Es verdad, entrambos llegan.
Salen Cosme, y Damian.
Dam. Acabòse, aquesto es hecho.
Cosm. Soltaronnos de la escuela,
adonde solos los grillos
son los que hacen buena letra.
Verbum caro factum est.
Julia. Ha Cosme. *Cosm.* Quien me cecèa?
Dian. Llegaos acá *Cosm.* Que me place.
Dian. Conocéisme?
Descubrese.
Cosm. Diana bella,
que podeis dar quatro echadas
de hermosura à la Primavera.
Casand. Sales de la carcel? *Cosm.* Si.
Dian. Qué ay de nuevo? *Dam.* Si deseas
oir el caso mas raro,
que antiguas historias cuentan,
oy, (como no ay verdugo,
tomo sabes, en Florencia:
Cosm. Yo lo contarè mejor.
El hijo mayor de Cesar:
Dam. Quien le mete en esso à el?
Cosm. Quien me ha de meter? mi lengua.
Dam. Yo se la sabré sacar.
Cosm. Mejorillo hablarà mas suelta.
Dam. Vive Dios: *Julia.* El Duque sale.
Dam. Pues agradezca:
Cosm. Agradezca:
Sale el Duque, y acompañamiento.
Dian. Esta es ocasion, yo llego.
Duque insigne de Florencia,
que adonde llega la fama,
eterno tu nombre llega.
Si como de justiciero,

de ser piadoso te precias,
ayer te habló la justicia,
y agora el perdon te ruega.
Hermana de Federico
soy, y soy la parte mesma,
que tiene la mayor parte
en el dolor, y en la pena.
A pedirte que perdones
vengo mi agravio, y mi ofensa,
que por ilicitos medios,
no es honrado quien se venga.
Y así: Duq. Detened, Diana.

Dian. Qué me decis?

Duq. Que vos mesma
me pedisteis el castigo.

Dian. Ya lo confiesa mi lengua.

Duq. Pues yo cumpli mi palabra.

Dian. Lagrimas, tened la rienda,
es muerto Carlos?

Duque. Ya es muerto.

Dentro. Tenedle, prendedle.

Todos. Muera.

*Sale Cesar con el cuchillo ensan-
grentado.*

Ces. Antes que me deis la muerte,
pretendo ver à su Alteza.

Duq. Qué es esto?

Ces. Un hombre infeliz,
que à besar tus plantas llega.

De rodillas.

Duq. Cesar, qué ha sido? Ces. Señor,
que antes que mi muerte quieras,
te he de rogar que me escuches.

Duq. Habla, ya tienes licencia.

Ces. Ya tu sabes, que Alexandro,
contra la humana obediencia,
quiso quitarme la vida.

Duq. Es verdad, prosigue Cesar.

Ces. Y ya tu sabes, señor,
aunque lo acuerdo, que à fuerza
de no poder reducirle,
te roguè me permitieras,
que fuese el ministro infame
de su castigo, y mi ofensa.

Duq. Yo lo consenti, es verdad,
porque es injusta violencia,
que el que es padre, en un suplicio
à manos de un hijo muera.

Ces. Pues, señor, subj al suplicio,

Levantase.

nunca al suplicio subiera,
tropezando con los ojos,
que son los pies de la pena.
Liguè à mis hijos las manos,
puse à sus ojos dos vendas
à tiento, porque mi vista
estaba entonces mas ciega.
Bolvi à exortar à Alexandro,
que olvidando su sobervia,
tuviera para su intento
sus iras menos resueltas.
Templèle, allèle cruel,
y viendo en tantas finezas,
que irritandose del ruego,
se olvidaba de la deuda,
con el cuchillo que miras,
y con esta mano diestra,
de su garganta cruel
tomè venganza sangrienta.

Agora, agora tepido,
que à lo principal me atiendas,
pues mas llamo à tu atencion,
que procuro tu clemencia.

Señor, este hijo que ves
ya muerto à mis manos mesma,
ha sido el hijo mas malo,
que edades antiguas cuentan.

Italia, y el Mundo sabe,
que con su desobediencia
me reduxo en blancas canas
las que eran señales negras.
Deseaba darle castigo
equivalente à su pena,
para que à un publico agravio,
publico el suplicio sea.

Y así, pues le he castigado,
Invisto Duque, no creas,
que ha sido ser yo Verdugo
desdoro de mi nobleza.
Su juez, y su padre he sido,
porque en tan rara tragedia,
quien sabe su ingratitude,
tambien mi castigo sepa.

No cumpliera con ser padre
si la muerte no le diera;
este es el primer castigo
que le ha dado mi clemencia.

Para esto tomè el puñal,

De Don Francisco de Roxas:

y para que mejor puedas,
Medico de la justicia,
sanar tan grave dolencia,
yo no he dado muerte à Carlos,
fino à Alexandro, que fuera,
sobre ser poca piedad,
premio injusto à sus finezas.
A Alexandro he dado muerte,
y asì, señor, porque veas,
para exercer tu justicia,
los despojos que te quedan,
Descubre en el cadabalso à Alexandro;
y Carlos vendados los ojos en una

filla.
mira un hijo castigado,
y otro que el castigo espera,
pues para el justo castigo,
agora el verdugo venga:
en mi, y en Carlos mi hijo
la ayrada cuchilla estrena,
que aunque es ciego mi dolor;
no està mi piedad tan ciega,
que à mi, señor, de dos hijos,
mitades del alma enteras,
me ha tocado una venganza,
mas no me toca una afrenta.
Duque. Espera, Cesar, aguarda,

que para que me obedezcas;
puesto que està castigado
lo principal de mi ofensa;
y supuesto que Diana,
que os dieste perdon me ruega,
para dexar acabados
estos dos vandos, que inquietan
lo mejor de mis Estados,
he hallado una conveniencia;
Carlos le darà de esposo
la mano à Diana bella,
Quitale la venda de los ojos à Carlos;
y levante se.

y de Casandra tu hija
queda el remedio à mi cuenta,
con que asì quedan premiados:
Carl. Mi amor con tal recompensa.
Ces. Mi lealtad con tan gran premio.
Dian. Mi fee con tanta fineza;

y à un mismo tiempo tambien
Esta Historia verdadera
veremos el fin dichofo.
Ces. Si huviere quien tenga à le ngua;
como à mano, algun aplauso,
un Victor, ò otra moneda,
en esta, y en la otra vida
se la pagará el Poeta.

F I N.
todo tiene aqui dicho fin
Perdonad las faltas nras

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes
Titulos en Madrid en la Imprenta de *Antonio*
Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1735.

